"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino del hombre

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 9 Nº 102 Un periódico para leer Mayo 2010

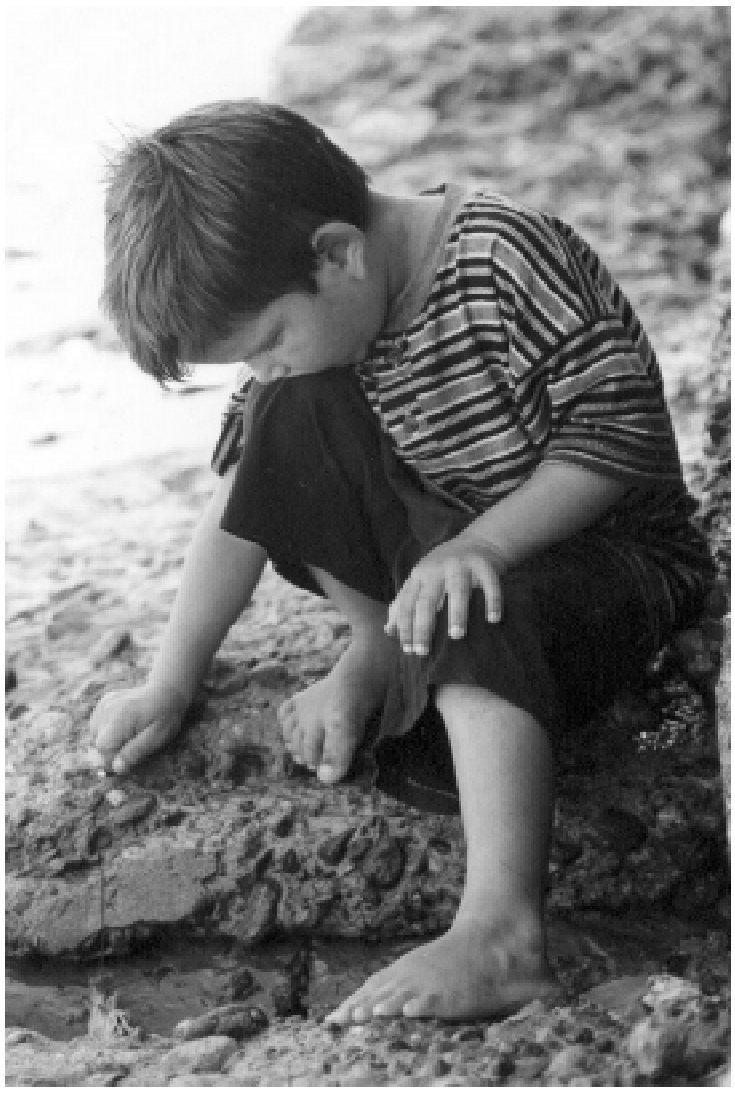
El último salto donde no hay ni yo ni tú, sólo vacío, eso es Nirvana (extinción de la llama).

Si se transforma la duda, es confianza, y el pensamiento es discernimiento. No hay que suprimir ni reprimir, hay que comprender.

¿Buscamos la felicidad o la verdad?

La espiritualidad es una des-ilusión

1) **Entrenarnos en** dejar que el corazón se abra a la verdad, y la verdad es suficiente. La verdad no necesita a nadie que la interprete (es como el sonido de la lluvia).
2) **Entrenarnos en** no cargar con ningún pasado, ni en imaginar ningún futuro. Para conocer algo debemos vivirlo con intensidad. ¿Cómo vivimos con intensidad? **Abandonando pasado y futuro.**
3) **Entrenarnos en** no juzgar, en terminar con premios y castigos.
4) **Entrenarnos en** el estado de vacío, y en ver cómo el ego desaparece.
5) **Entrenarnos en** la explosión (unión de dos energías). Se llama explosión porque nosotros dejamos de ser y nos sumergimos en lo que carece de forma. El "yo" personal dejará de ser. Ya no seremos lo que éramos antes de la explosión (abrimos la puerta). Nos convertimos en lo que espera detrás de la puerta.
6) Es relativamente fácil no identificarnos con el cuerpo y con las emociones, pero es difícil no identificarnos con la mente. Actualmente nuestra energía se mueve entre dos líneas: el sexo y la mente. Existen dos fuerzas: sexo y liberación.
7) Somos un puente entre dos eternidades (naturaleza y divinidad). No somos un lugar de reposo. **En el puente no se construye una casa**.
8) Existen muchos espejos, y cuando vemos a otros, ellos son nuestra propia imagen en diferentes espejos, por lo tanto, el otro es una falacia. La noción de que estamos ayudando a otros, es una ilusión; y la noción de que estamos recibiendo ayuda de los demás, es también una ilusión. Realmente, el otro, como tal, es ilusión.
9) **Entrenarnos en** no buscar seguridad, **entrenarnos en** comprendernos.
10) ¿Buscamos la felicidad o la verdad? Si buscamos la felicidad nos vamos a estancar y no llegaremos a la verdad. **Entrenarnos en** buscar la verdad. ¿De qué océano ha surgido esta ola que soy yo?



Existirá la percepción de la realidad de ser, de la consciencia; pero la consciencia está libre de mí, ya no es mi consciencia. Solamente es consciencia. Ha dejado de ser mi existencia. Solamente es existencia. **Yo no soy, sólo el Ser es.** ¿Qué más se puede buscar?

No hay dualidad. La experiencia de felicidad se vuelve intensa; y la experiencia de ser se concreta. Primero se perderá el "yo" y después se perderá el "soy". No habrá sensación de "yo" ni de "soy": **tan sólo permanece lo que es.**

Entrenarnos en no quedar perdidos en la felicidad. Nos liberamos del dolor, del odio, de la violencia y de los deseos. Liberarnos del "yo" que es felicidad, supone ingresar en un mundo nuevo.

Yo no soy nada, solamente Dios es. Estamos dispuestos a perder el ego, pero no al Ser. Al final estamos decididos a todo. **Que permanezca lo que es.**

Sólo podemos imaginar lo que hemos experimentado

¿Estamos dispuestos a morir?
¿Confiamos lo suficiente?

Por **Camilo Guerra**

Cuando salimos del ámbito del tiempo, lo que llamábamos" desgracias", se descubren como "gracias". Atraemos lo que necesitamos para conocernos, para evolucionar. La experiencia es única.

El Ser se conoce en mí. Si yo no me conozco, fallamos (el Ser y yo). La unidad es un misterio, decir "soy yo, pero es Cristo quien vive en mí" es lo más que se puede decir con palabras humanas, con lenguaje de superficie. Y ahí el misterio (la realidad) nos absorbe.

No hay forma de lograr que otro salga de la ilusión con métodos o técnicas humanas. ¿Cómo puedo traducir el sonido de la lluvia? ¿Cómo describir el rojo al ciego de nacimiento?

Los sentidos externos se van apagando. ¿Estamos dispuestos a morir? ¿Estamos dispuestos a dejar que el Ser nos coma, y al mismo tiempo estamos dispuestos a comerlo a Él?

La última vuelta de tuerca del silencio, de la soledad y del vacío, nos conduce necesariamente a la renuncia. ¿Estamos dispuestos a renunciar a todo? Esto significa: ¿estamos dispuestos a dejar de ser a nuestra manera y con nuestra forma? **¿Confiamos lo suficiente, no con la confianza que surge de una mente fría y calculadora sino con la claridad de una mente extraviada?** ¿Estamos tan extraviados como para que el Ser deje las 99 ovejas y salga a buscarnos? **¿Somos conscientes de que nunca salimos del redil, porque nunca hubo un redil?**

¿Quién puede dudar, cuando contempla un amanecer,
de que el pasado nunca existió?

¿Quién puede dudar, cuando mira un recién nacido a los ojos,
de que el pasado nunca existió?

¿Quién puede dudar, cuando se mira en los ojos del amado,
de que el pasado nunca existió?

Mi reino no es de este mundo

(Jn 18, 33-37)

"Mi reino no es de este mundo", respondió Jesús a Pilato cuando éste le preguntaba si era el Rey de los Judíos. Y añadió: "Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí".

Traducido y entendido al pie de la letra, el texto griego del Evangelio se ha prestado a falsas interpretaciones. Si el reino de Jesús no es de este mundo, poco tiene que hacer el cristiano aquí abajo. Sólo le toca inmiscuirse cuanto menos en los asuntos del mundo para mancharse lo menos posible. La tarea cristiana será la contemplación, huir de este ajetreo cotidiano para esperar un más allá esperanzador donde se implante el reino de Jesús. Ideal de vida éste que refleja el verso de Fr. Luis de León al salir de la cárcel: "... Dichoso el humilde estado/ del sabio que se retira/ de aqueste mundo malvado..."

Para quienes entienden así las palabras de Jesús, el ideal de vida cristiana sería la reclusión en un convento de clausura para rezar y esperar. Pero Jesús no fue ni monje ni invitó a los suyos a serlo. Lo del monacato vino después...

Esta interpretación del texto evangélico entra en conflicto abierto con gran parte del Evangelio donde se compara el Reino de Dios con realidades que no sólo no están en este mundo sino que están metidas de lleno en él con la finalidad de cambiarlo y transformarlo. El reino de Dios –que dicen no ser de este mundo– se parece a un puñado de levadura que se pierde en la masa, a un grano de trigo que se pudre en la tierra, a un dracma perdido en el suelo, a una red barredera sumergida en el mar, a una perla preciosa escondida en el campo. Difícilmente podríamos entender cómo Jesús –si su reino no es de este mundo– invita a sus discípulos a ser "luz del mundo" y "sal de la tierra". Luz que ilumina –y que si se mira deslumbra y ciega–; sal de la tierra que desaparece en el guiso y que, si no se disuelve, molesta al paladar

La mala interpretación de esta frase puede deberse a un desconocimiento de la riqueza de significados y matices que la palabra "mundo" tiene en el Evangelio de Juan. Con ella se indica el mundo físico, la tierra, la humanidad, los hombres o un grupo de hombres que habitan en el mundo, pero principalmente la humanidad en cuanto sistema abiertamente opuesto al plan que Dios quiere llevar adelante, gracias a Jesús.

Los que pertenecen al mundo, en este último sentido, utilizan el poder y la fuerza para dominar e implantar su voluntad. Aman la violencia como método, buscan la dominación por sistema. Pero ni el reino de Dios, ni el modo de ser rey de Jesús gira en torno a estos presupuestos. Por eso Jesús responde a Pilato: "Si mi reino fuera de este mundo" (o sea, si mi realeza perteneciese a este orden de cosas) " mis propios guardias hubieran luchado para impedir que me entregaran a las autoridades judías. Pero mi reino no es de este mundo" (o sea, no es como los de este mundo). Ni el poder ni la fuerza son atributos de este Jesús en quien Pilato se empeña en ver a un rey más de la cadena de reyes de Israel, una especie de contrincante político.

Quien sea cristiano, por tanto, en lugar de huir, deberá sumergirse en el mundo, en sus instituciones políticas, sociales o religiosas; deberá perderse como sal o levadura para –desde dentro y desde abajo– acabar con este viejo sistema de violencia, de fuerza y de odio e implantar –por amor– otro modo de ser y de vivir, donde la fuerza y la violencia sean palabras excluidas del diccionario.

Por **Jesús Peláez**
"La otra lectura de los evangelios"

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

En Capital Federal

Librería Claretiana- Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Nazca 2732
Maxikiosco - Lacarra 808
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Dietética Alice - Balbín 3715
Dietética Argentina- Olazábal 5336
Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692
Editorial Dunken - Ayacucho 357
Dietética Noemí - Cramer 3565
Feria de ropa - Combate de los Pozos 620
Panadería Anabella - Cerviño 3379
Tu vida sana - Av. Triunvirato 4405

En el interior del país

Chivilcoy
Libros Adagio - Av. Soarez 80

Mar del Plata
José Cupertino - Catamarca 1645
Librería Don Bosco - Belgrano 4802

Neuquén
Morgana Libros - Av. Arrayanes 262, Loc. 8 - Villa La Angostura

Tandil
Cobla Electricidad - Tel.: 022-93-453311 -Av. Del Valle esq. Lisandro de la Torre
Dietética Suelto & Natural - Av. Avellaneda 1098
Peluquería La casita de Any - Constitución 912
Panadería El Molino - Sarmiento 933
Hotel Boulevard - Venezuela 1089 esq. Av. Espora

En Gran Buenos Aires

Zona Norte

Acassuso: **Bonafide -** Manzone 817
Ing. Maschwitz: **Vivero Sunny -** Falucho 1429 -Frente a la plaza
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos -** Maipú 2901
Pilar: **Masajes Terapéuticos -** Tucumán 669
S. Fernando: **Librería Claretiana -** Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro -** Cosme Beccar 229
Inmobiliaria Estela Vorro - 25 de Mayo 584

Zona Sur

A. Korn: **Farmacia Petrucci -** San Martin 199
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla -** Calle 101 Nº 588
Tienda y Mercería Hilda - Calle 55, e/ 158 y 159
Burzaco **Farmacia La Rotonda del Vapor -** Av. Espora 4095
Fcio. Varela: **Bibliot. D. F. Sarmiento -** España esq. Boccussi
Dietética Abuela Rosa - Mitre 263
La Plata: **Librería Claretiana -** Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana -** H. Yrigoyen 8833
Luis Guillón: **Santería de Schoenstatt -** José Hernández 251
Quilmes O.: **Taller de Creaciones Populares -** Av. Calchaquí 1027
Val. Alsina: **Dietética Olga -** Ricardo Balbín 612
V. Domínico: **Almacén Jorge -** Oyuela 701

Zona Oeste

Caseros: **Lib. La cueva -** Av. San Martín 2651
Castelar: **Cobla Electricidad -** Av. Arias 3437
Lib. La Recova - M. Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Lib. Alemana - Bmé. Mitre 2466
Lib. La cueva - I. Arias 2354
Merc. y Lencería Zoe - Sta. Rosa 2011
Kiosko Betty - Salcedo 2099
Topacio Arte-sano - Rivadavia 20050, Loc 28
Alm. natural Semillas Vitales - Avellaneda 915
F. Alvarez: **Maxikiosco El Zurdo -** Sanabria y P. Rico
Casa Comidas Brenda - Acceso Oeste Colect Sur, Km 45,8
G. Rodriguez: **Casa Comidas Brenda -** Acceso Oeste Colect Sur, Km 45,8
Haedo: **Resto-bar La Rueda -** Rivadavia 15998
Hurlingham: **Dietética La Pradera -** Jauretche 943
Regalería Alimey - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Roca 845
Ituzaingó: **Lib. Santa Teresita -** Zufriategui 830, loc. 2, Gal Centenario
Dietética Los Girasoles - Soler 54
Dietética A tu Gusto . Zufriategui 996
L. del Mirador: **Casa López -** Av. San Martín 3566
Luján: **Kiosco Marianito -** Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **Parque Gas -** Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería Hadas -** Asconape 139
Morón: **Librería Claretiana -** San Martín 379
Almacén El Barquito - Belgrano 308
Librería Nuevo Mundo - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822
R. Castillo: **Farmacia Hualfin -** Hualfin 2063
Ramos Mejía: **Cent. Yoga Shamballa -** Pueyrredón 56
Dietética Hogar Verde - Pueyrredón 54
Eva Decoraciones - Av. de Mayo 2143
S. A. de Padua: **Electricidad Padua -** Belgrano 295
Kiosco Hortensia - Lambaré 1630
Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc 4
Farmacia Comastri - Zárate 260
Atelier Iluminación - Noguera 265
San Justo: **Librería Claretiana -** Ignacio Arieta 3045
Dietética Namaskar - Arieta 543
San Miguel: **Librería S. Francisco -** Sarmiento 1468
Maxikiosko - Belgrano 577
Stos. Lugares: **Librería del Santuario -** Av. La Plata 3757
V. Ballester: **Papelería Com. Fabi -** Lamadrid 1793
V. Luzuriaga: **Dietética Namaskar -** Arieta 543

Directores:
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra

Secretario de Redacción
Prof. Lic. Federico Guerra

Edición
Marta Ponce

Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar

Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar

"Orar y enseñar a orar"

El problema pastoral y espiritual más urgente

Por
Nicolás Caballero, cmf

Que nadie os engañe. Son estas palabras de santa Teresa de Jesús al referirse a la importancia que tiene la oración y a la necesidad de discernir entre los medios y modos de ir a Dios.

La famosa obra *Del gran medio de la oración,* de san Alfonso María de Ligorio va precedida por un prólogo claro y contundente:

"... tengo para mí que no he escrito hasta ahora libro más útil que éste que trata de la oración, porque creo que es el medio más necesario y seguro para alcanzar la salvación y todas las gracias que ella acarrea. Y tengo esto tan cierto que, si me fuera posible, quisiera lanzar al mundo tantos ejemplares de esta obra cuantos son los cristianos que en la tierra viven. A todos gustosamente se la regalaría: *a ver si por fin llegan a entender todos la necesidad de la oración para salvarnos.*

Hablo así, porque veo, por una parte, la absoluta necesidad que tenemos de la oración, según doctrina repetida de las Sagradas Escrituras y en los libros de los santos Padres; y por otra, el poco cuidado que los cristianos tienen en practicar este "gran medio de salvación" (San Alfonso M. de Ligorio, 1696-1787).

Es un desahogo del santo, en el que insiste desde su corazón ardiente y enamorado de los hombres:

"Y aún hay otra cosa que me aflige todavía más: el ver que los predicadores y confesores hablan muy poco de esto a sus oyentes y a las almas que dirigen".

Un autor conocido en teología espiritual, afirma:

"Si hay algo en la cura de almas (en la solicitud pastoral del sacerdote) que deje mucho que desear, es ciertamente la educación para la oración. Uno de los puntos principales –acaso el más importante– fue descuidado con sobrada frecuencia. Nosotros, sacerdotes, hemos puesto hartas dificultades a nuestra labor pastoral. Creemos que todo depende de nosotros. Nosotros podríamos, *nosotros* deberíamos convertir a las almas" (R. Graef, *Señor, enséñanos a orar,* 1961).

Mi propia experiencia tiene alguna complicidad con las afirmaciones de un autor, hoy muy conocido y seguido. Tengo la misma sensación:

"He ido constatando a lo largo de los años que, en general, en nuestra Iglesia no se enseña a orar, al menos de una manera práctica, ordenada, metódica. Hay muchos teólogos, pero ¿dónde están los maestros de oración? Hay copiosa reflexión en las comunidades eclesiales, pero ¿dónde está el encuentro personal y entrañable con el Señor Dios, en el silencio, en amor? (I. Larrañaga, *En nuestra Iglesia no se enseña a orar,* 1998).

El magisterio expone bellamente la significación teológico-eclesial que a la oración le corresponde en la estructura y naturaleza de la Iglesia. Personalmente me deslumbra la "visión" tan fascinante y radical de Pablo VI:

"La oración es la expresión vértice de la Iglesia" (1973).

¿Sería pedir demasiado esforzarnos todos por colocar la oración en ese vértice, que le corresponde? Equivaldría a asumir que la más entrañable definición y revelación de la Iglesia es su ser orante; que la punta más fina de la Iglesia es oración; que la oración resume a la Iglesia, la contiene, la realiza, la sostiene y la restaura, cuando es necesario.

Así se entiende que el *problema pastoral "más urgente" sea orar y enseñar a orar.*

"La Iglesia es la sociedad **de hombres** que oran. Su fin primordial es *enseñar a orar*. Si queremos advertir lo que hace la Iglesia, debemos advertir que es una *escuela de oración.* Recuerda a los fieles la obligación de la oración; despierta en ellas la actitud y la necesidad de la oración; *enseña cómo y por qué se debe orar.* Hace de la oración "el gran medio" para la salvación, y, al mismo tiempo la proclama *fin sumo y próximo de la verdadera religión".* Pablo VI, La iglesia es la sociedad de los que oran.

Parece una contradicción la cita anterior de Pablo VI. Afirma que la oración es *"fin supremo"; y también afirma que es "el gran medio".*

La idea del Papa es que la oración es *la razón de ser de la vida cristiana,* la realiza, la expresa, la crea. La oración es "medio" cuando es una *"forma"* de oración, pero la esencia misma de la oración, independientemente de cualquier forma, es la razón de ser de todo, es el fin de los fines, es la misma eternidad, anticipada.

"... es *indispensable* que los invitemos [a los hombres] y los *eduquemos* para orar".

Se impone la restauración de una necesaria jerarquía de valores.

"Todos debemos aprender a orar. *Es el deber más importante de nuestra vida.* (...) La oración no puede ser sustituida por nada". R. Graef.

En nuestra época, llamada "posmoderna" en la que predomina la ley del "fragmento", la conciencia de lo "efímero" y "caduco", es valentía afirmar:

"... sin espíritu y práctica permanente de la oración no hay renovación ni cambio de la persona ni tampoco de la sociedad". Juan Pablo II, 1190.

Sólo a partir de la oración, el cristiano podrá recuperar el amor primero (Ap 2,4-5). En el pensamiento de Pablo VI parece quedar claro que, sólo desde la oración, podrá el cristianismo tener crédito para presentarse ante el mundo con suficiente garantía.

"¿Podrá alguna vez el cristianismo documentarse ("acreditarse", "justificarse") a sí mismo ante el mundo necesitado de verdad vital, si no se presenta como [el] arte de explorar la profundidad del espíritu, de conversar con Dios y de adiestrar a sus seguidores para la oración?". (Pablo VI, 1966).

Necesitamos redescubrir el sentido, valor e incluso "utilidad" de la oración intensa, prolongada, profunda. No es ciertamente lo mismo orar que "ser orante". Muchos ya oran. Como tampoco es lo mismo correr que "ser un corredor".

"... prestaremos al problema de la oración (...) una atención particular, justamente en orden al renacimiento espiritual que estamos esperando" (Pablo VI, 1973).

Los grandes signos de renovación son y han sido siempre, signos de vuelta a la oración. La oración significa y realiza la fe y la religiosidad.

E. W. T. Dicken, espiritualista y conocido estudioso de los místicos cristianos, san Juan de la Cruz y santa Teresa, afirma en uno de sus libros:

"El presente estudio de su doctrina [de san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús] no es mero ejercicio académico, sino un intento de contribuir seriamente a resolver el *problema pastoral más urgente de nuestro tiempo: cómo enseñar a orar a nuestro pueblo".* (E.W.T. Dicken, *La mística carmelitana*, 1981)

Es esta misma convicción la que urge a santa Teresa, de manera decisiva, y sin duda alguna, a afirmar la centralidad de la oración en todo el proceso de transformación:

"No me parece es otra cosa perder el camino sino dejar la oración" (S. Teresa, *Vida).*

Más, en realidad la transformación misma consiste en la oración progresiva; la oración progresiva es la misma vida interior.

Convencida de que la oración era –y sigue siendo– "la solución" de la problemática religiosa y humana, cuando reformó la vida monástica lo hizo sobre la base de la oración.

"Pues creedme... y no os engañe nadie con mostraros otro camino sino el de la oración". S. Teresa, *Camino de perfección.*

Parece una afirmación excesiva. Sólo lo parece. Teresa tenía las ideas muy claras, particularmente en algo que nos debe importar tanto.

Me imagino que a muchos les va a ser difícil aceptar la afirmación de que *"la única cosa que vale la pena es la oración, y lo demás sólo en la medida en que sale de ella o de algún modo, conduce a ella".* Esto no supone ninguna dificultad si se tiene clara la idea, la naturaleza de la oración.

"... [la oración] es un todo, ella resume todo" (T. Spidlik, *La Spiritualité de l'Orient Chrétien*, 1988).

Santa Catalina de Siena (1347-1380), muy comprometida con una situación excepcionalmente delicada de la Iglesia, no deja de advertir que el gran compromiso es el de la oración.

"De ninguna manera gusta tanto la criatura y es iluminada de aquella Verdad, cuanto por medio de la oración humilde y continuada" (S. Catalina de Siena, *Diálogo).*

Conocí a una persona admirada, de gran relieve por su vida y su saber espiritual, quien titula un apartado de uno de sus libros: "Buscando el punto clave". ¡Medítalo despacio! Calibra todos los elementos que refiere.

"Se ha de tender desde el principio, a un objetivo único; teniendo en cuenta la limitación del alma y la desigual eficacia santificadora de los resortes a nuestra disposición, procurar averiguar cuál es el resorte de verdad central, que dé eficacia y consistencia a todo el mecanismo, para hacer confluir en él la atención más perseverante y los mejores esfuerzos del alma, aunque parezca que todo lo demás queda un poco en la penumbra; que será sólo en apariencia y por un tiempo.

Y ¿cuál es el resorte clave, de toda esta eficacia maravillosa? Creo que no es menester cansarse mucho tiempo en averiguarlo. Es la vida de oración" (F. Juberías, *Buscaré, Señor, tu rostro*, 1981).

Extraido de
"¿Quién me reflejará la luz?"

Visite también nuestra página web:

www.derecho-viejo.com.ar

1º) No existe realidad alguna;
2º) Si algo existiera, no podríamos conocerlo;
3º) Aún en el caso de que existiera y pudiéramos conocer algo, no podríamos comunicarlo a los demás.

Gorgias de Leontino, murió año 380 a. C.

De la Liberación del Pasado

Por **Jiddu Krishnamurti**

¿Cuál es nuestro interés fundamental y perdurable en la vida? Desechando todas las respuestas ambiguas y abordando esta cuestión de manera directa y franca, ¿qué contestarían ustedes? ¿Lo saben?

Ese interés fundamental, ¿no es, acaso, nuestra propia persona? De cualquier manera, eso es lo que la mayoría de nosotros diría si contestáramos con la verdad. Yo estoy interesado en mi propio progreso, en mi empleo, en mi familia, en el pequeño rincón donde vivo, en obtener una posición personal mejor, más prestigio, más poder, más dominio sobre otros, etc. Creo que sería lógico admitir para nosotros mismos que en eso se interesa, fundamentalmente, la mayoría: ante todo, yo, ¿no es así?

Algunos dirían quizá que está mal interesarse principalmente en uno mismo. Pero, ¿qué hay de malo en ello, excepto que rara vez lo admitimos honrada y francamente? Y si lo hacemos, nos sentimos más bien avergonzados. De modo que es así: uno se interesa fundamentalmente en sí mismo y, por distintas razones ideológicas o tradicionales, piensa que eso es malo. Pero lo que uno piensa está fuera de lugar. ¿Por qué introducir el factor de que tal cosa es mala? Eso es sólo una idea, un concepto. El hecho es que uno está fundamental y permanentemente interesado en sí mismo.

Ustedes podrán decir que es más satisfactorio ayudar a otro que pensar en uno mismo. ¿Cuál es la diferencia? Eso sigue siendo interés propio. **Si nos da mayor satisfacción ayudar a otros, nos interesamos en lo que nos dará una satisfacción más grande.** ¿Por qué introducir en ello un concepto ideológico? ¿Por qué este doble pensar? **¿Por qué no decir: "Lo que yo realmente deseo es satisfacción, ya sea en el sexo, o en ayudar a otros, o en llegar a ser un gran santo, un científico o un político"?** Es el mismo proceso, ¿verdad? Lo que deseamos es satisfacción, de todas clases y formas, obvias o sutiles. Cuando decimos que anhelamos libertad, la anhelamos porque creemos que puede ser asombrosamente satisfactoria, y la satisfacción máxima es, desde luego, esta idea peculiar de autorrealización. **Lo que en realidad buscamos es una satisfacción en la que no haya en absoluto insatisfacción alguna.**

Casi todos ansiamos la satisfacción de ocupar una posición en la sociedad, porque tenemos miedo de ser un don nadie. La sociedad está organizada de tal modo, que un ciudadano que ocupa una posición respetable es tratado con gran cortesía, mientras que un hombre que no tiene ninguna posición, es tratado a puntapiés. Todos en el mundo desean una posición, ya sea en la sociedad, en la familia, o sentándose a la diestra de Dios; y esta posición debe ser reconocida por los demás, de lo contrario no es posición en absoluto. Siempre hemos de ocupar un sitio en el estrado. Internamente, somos remolinos de infortunios y discordias; por eso, es muy satisfactorio que externamente lo consideren a uno un gran personaje. Este anhelo de posición, de prestigio, de poder, de ser reconocido por la sociedad como descollante en algún aspecto, es un deseo de dominar a otros, el cual es una forma de agresión. El santo que busca una posición relacionada con su santidad, es tan agresivo como la gallina que picotea en el corral. Y, ¿cuál es la causa de esta agresividad? Es el miedo, ¿no es cierto?

El miedo es uno de los mayores problemas en la vida. Una mente atrapada en el miedo vive en la confusión, en el conflicto; por lo tanto, tiene que estar distorsionada y ser violenta, agresiva. No se atreve a salirse de sus propios patrones de pensamiento, y esto engendra hipocresía. Hasta que no nos liberemos del miedo, podremos escalar la más alta de las montañas e inventar toda clase de dioses, pero seguiremos estando en la oscuridad.

Viviendo en una sociedad tan corrupta y estúpida como ésta, recibiendo una educación competitiva que engendra miedo, estamos todos agobiados por miedos de toda clase; y el miedo es algo espantoso que pervierte, retuerce y oscurece nuestros días.

Existe el miedo físico, pero ese miedo es una respuesta que hemos heredado de los animales. Los que aquí nos interesan

son los miedos psicológicos, porque cuando comprendamos esos miedos profundamente arraigados, seremos capaces de enfrentarnos a los miedos animales, mientras que si, en primer lugar, nos ocupamos de los miedos animales, eso jamás nos ayudará a comprender los miedos psicológicos.

Todos tenemos miedo de alguna cosa; **no existe el miedo en abstracto**, siempre está en relación con algo. ¿Conocen ustedes sus propios miedos? Está el miedo de perder nuestro empleo, de no tener suficiente comida o dinero, el temor a lo que puedan pensar de nosotros nuestros vecinos o el público, el miedo de no tener éxito, de perder nuestra posición en la sociedad, de ser despreciados o ridiculizados... el miedo al dolor y a la enfermedad, a ser dominados, a no conocer jamás lo que es el amor o a no ser amados, a perder a nuestra esposa o a nuestros hijos, el miedo a la muerte, a vivir en un mundo que es como la muerte, al completo aburrimiento, el miedo de no vivir a la altura de la imagen que los demás se han formado de nosotros, el miedo de perder nuestra fe... éstos y otros innumerables miedos. **¿Conocen ustedes sus propios miedos particulares? ¿Qué hacen habitualmente al respecto? Escapar de ellos, ¿no es así?, o inventar ideas e imágenes para ocultarlos. Pero escapar del miedo sólo es aumentarlo.**

Una de las causas principales del miedo es que no queremos enfrentarnos a nosotros mismos así como somos. Por lo tanto, tal como hemos de examinar los temores en sí, debemos examinar la red de escapes que hemos desarrollado para librarnos de ellos. Si la mente en la cual está incluido el cerebro, trata de vencer el miedo, de reprimirlo, disciplinarlo, controlarlo o traducirlo a los términos de otra cosa, hay fricción, conflicto, y ese conflicto es un derroche de energía.

De modo que, en primer lugar, hemos de preguntarnos: **¿Qué es el miedo y cómo surge?** ¿Qué entendemos por la palabra misma *miedo?* Me estoy preguntando qué es el miedo, no de qué tengo miedo.

Vivo cierta clase de vida; pienso conforme a cierto patrón de pensamiento; alimento ciertas creencias, ciertos dogmas, y no quiero que esos patrones de existencia se vean perturbados, ya que en ellos tengo mis raíces. No quiero que los perturben, porque la perturbación produce un estado de no saber, y eso no me gusta. Si me arrancan de todo lo que conozco, de todo aquello en lo que creo, necesito estar razonablemente seguro del estado de cosas hacia el cual me dirijo. Las células del cerebro han creado un patrón y esas células se niegan a crear otro patrón que podría ser incierto. ***El movimiento de la certidumbre a la incertidumbre es lo que yo llamo miedo.***

En este momento, mientras estoy sentado aquí, no tengo miedo; no tengo miedo en el presente, nada me está sucediendo, nadie me amenaza ni me quita nada. Pero, más allá del momento actual, hay en la mente una capa más profunda que, consciente o inconscientemente, piensa en lo que podría ocurrirme en el futuro o se preocupa de que algo del pasado pudiera abatirse sobre mí. Así pues, tengo miedo del pasado y del futuro. Interviene el pensamiento y dice: "Ten cuidado de que no vuelva a sucederte". O: "Prepárate para el futuro. El futuro puede ser peligroso para ti. Tienes algo ahora, pero podrías perderlo. Podrías morir mañana; tu esposa podría abandonarte, puedes perder tu trabajo. Quizá nunca llegues a ser famoso. Tal vez te quedes solo. Necesitas estar totalmente seguro del mañana".

Ahora tome cada uno de ustedes su forma particular de miedo. Mírela. Observe las reacciones que genera. **¿Pueden mirar ese miedo en particular, mirarlo sin movimiento alguno de escape, justificación, condena o represión?** ¿Pueden mirarlo sin la palabra que da origen al miedo? **¿Pueden, por ejemplo, mirar la muerte sin la palabra que hace despertar en nosotros el miedo a la muerte?** La palabra misma produce un estremecimiento, una vibración, ¿no es así?, tal como la palabra *amor* genera su propia vibración, su propia imagen. Ahora bien, la imagen que nuestra mente tiene acerca de la muerte –el recuerdo de tantas muertes que hemos visto y el asociar con uno mismo esos acontecimientos–, ¿es lo que da origen al miedo? ¿O uno tiene *realmente* miedo de llegar a su fin, y no miedo a la imagen que ha creado con respecto a ese fin? ¿Es la palabra *muerte* la que causa nuestro miedo? ¿O es el fin real el que lo causa? Si la causa del miedo es la palabra o el recuerdo, entonces eso no es miedo en absoluto.

Digamos que uno estuvo enfermo hace dos años; el recuerdo de ese dolor, de esa enfermedad, sigue ahí, y ahora entra en actividad y dice: "Ten cuidado, no vuelvas a enfermarte". Por lo tanto, el recuerdo con sus asociaciones está creando el miedo, pero eso no es miedo, porque en ese momento uno goza realmente de buena salud. El pensamiento, que es siempre viejo –porque el pensamiento es la respuesta de la memoria y la memoria es siempre vieja– crea, en el tiempo, la sensación de que uno tiene miedo, lo cual no es un hecho concreto, real. El hecho real es que uno está bien. Pero la experiencia, que ha permanecido en la mente como un recuerdo, provoca el pensamiento: "Ten cuidado, no vuelvas a caer enfermo".

Vemos, pues, que el pensamiento engendra una clase de miedo. Pero aparte de eso, ¿existe el miedo? ¿Acaso el miedo es siempre un resultado del pensamiento? Y si lo es, ¿hay alguna otra forma de miedo? Tememos a la muerte, o sea, a algo que va a ocurrir mañana, pasado mañana, con el tiempo. Hay una distancia entre la realidad presente y aquello que será. Ahora el pensamiento ha experimentado ese estado; al observar la muerte, dice: "Voy a morir". El pensamiento crea el miedo a la muerte; cuando no lo hace, ¿existe miedo alguno?

El miedo, ¿es resultado del pensamiento? Si lo es, siendo el pensamiento siempre viejo, el miedo es siempre viejo. Como dijimos, no hay pensamiento nuevo. Si lo reconocemos, ya es viejo. Lo que tenemos, pues, es la repetición de lo viejo –el pensamiento de lo que ha sido, proyectándose hacia el futuro–. En consecuencia, el pensamiento es el responsable del miedo. Esto es así, ustedes pueden verlo por sí mismo. Cuando se enfrentan con algo de manera directa, no hay miedo. Éste aparece sólo cuando interviene el pensamiento. Por lo tanto, lo que ahora nos preguntamos es: ¿Puede la mente vivir de un modo completo, total, en el presente? Sólo una mente así no tiene miedo. Pero, para comprender esto, tienen ustedes que comprender la estructura del pensamiento, de la memoria y del tiempo. Y, al comprenderla, al comprenderla no intelectualmente, no verbalmente, sino de hecho, con el corazón, con la mente y las entrañas, estarán libres de miedo; entonces la mente podrá usar el pensamiento sin crear miedo alguno.

El pensamiento, como la memoria, es desde luego necesario para el vivir cotidiano. Es el único instrumento que tenemos para la comunicación, para trabajar en nuestros empleos, y así sucesivamente. El pensamiento es la respuesta de la memoria, memoria que ha sido acumulada a través de la experiencia, el conocimiento, la tradición y el tiempo. Y, desde el trasfondo de la memoria, reaccionamos, y esta reacción es el pensar. De modo que el pensamiento es necesario en ciertos niveles, pero cuando se proyecta psicológicamente hacia el futuro y hacia el pasado,

(Continúa)

¿Cómo vivenciamos el fin del tiempo? (Despertemos)

Escribe: **Camilo Guerra**

¿Qué significa que el pasado no existe? ¿Cuál es el alcance de esta afirmación? O ¿cómo debemos vivirlo?

Lo que vivimos desde pequeños no tiene importancia; tanto esto es así que ni lo recordamos. Lo que registramos al mirar hacia atrás son situaciones, hechos, relaciones reservadas por el ego, para ser utilizadas oportunamente por ese mismo ego, como soporte y desencadenante de algún estado que favorezca la construcción mental.

La mente revisa, corrige y exhibe lo que quiere y cuando quiere; **el objetivo es ilusionar.**

Tenemos que entrenarnos en no dar crédito a lo que la mente nos presenta como pasado; y esto involucra tanto al pasado reciente como al remoto.

Nuestra vida comienza ahora, es decir, salimos del ámbito de la construcción mental. Sólo lo eterno nos sirve, lo demás definitivamente no existe.

Miles de años han pasado y el mundo no cambia. Revoluciones, grandes y renovadoras ideas; se optimizan las comunicaciones, los transportes, se puede hablar y ver al mismo tiempo a cualquier persona del lugar más alejado del planeta. Podremos ir a otras galaxias, **pero el mundo no cambia**. ¿Por qué no cambia?

Sencillamente porque no existe, sólo tiene realidad en nuestra mente.

Lo vivimos simplemente. El tema es ¿cómo llegamos a vivirlo o cómo lo inducimos? Supone un desbloqueo que genera dolor, es como una apertura...

Cuesta un esfuerzo considerable el hecho de negar a la mente, o mejor aún, negar lo que la mente trae como memoria acumulada. El ego esgrime como argumento que nos queremos borrar de la realidad. Justamente el ego, el maestro del disfraz nos quiere hacer creer que esquivamos lo real, que según él, es el pasado.

Lo único real es el ahora y no por ser presente, sino por ser eternidad.

La plenitud de los tiempos es ni más ni menos el momento propicio para que se produzca en nosotros el nacimiento del Ser, o su encarnación; o sea es el momento en el que somos conscientes del Ser, que en realidad siempre estuvo en nosotros.

Cuando los tiempos se hacen plenos, inevitablemente no deben su existencia a tiempos anteriores, ni intermedios, ni tampoco a tiempos por venir.

El tiempo se plenifica, se agolpa, se solidifica; termina con su derrotero, o mejor aún deja de percibirse en las formas de pasado, presente y futuro. Algo sucede dentro nuestro (pero sin "dentro"), las palabras siempre son insuficientes.

Los razonamientos no razonan y las paradojas surgen sin buscarlas. "En el pasado quedó lo nuestro", es una frase mentirosa; en el pasado no quedó nada porque nunca existió. **Despertemos.**

Es imposible hablar del no-tiempo, con el lenguaje del tiempo. No negamos el pasado porque fuera desagradable, lo cual sería esquivarlo, **lo negamos porque es ilusorio.** No precisamos empujarlo, cae solo. No tiene consistencia. Está hecho con el material de los sueños.

Cuando el Ser nos proporciona la suficiente energía como para invalidar la existencia del pasado, concomitantemente nos experimentamos catapultados a gran distancia, dentro del vacío; es como si sobrepasáramos la velocidad de la luz. Estamos conscientizando que no hemos nacido; es natural que tengamos la sensación de pérdida, de asombro, de desconocimiento, de abandono, de falta de apoyo...

Es lo desconocido que se va a ir transformando lentamente en recuerdo familiar.

Salimos de la ilusión del sueño, nos despertamos fuera del tiempo y del espacio; son categorías de la mente, quedan en la identificación con la mente.

El despertar es un salto. Antes dormíamos, **ahora nos despertamos.**

No hay una línea de puntos, hay una consciencia diferente.

No puedo proponerme despertar. Si me lo propongo, el deseo (que me remitiría al tiempo) impediría que suceda. Cuando salimos de espacio y tiempo ya no hay nadie para ser triunfador; no hay meta ni participante. Nada. Ser

De la Liberación del Pasado

(Continuación)

generando ya sea miedo o placer, la mente se embota y, en consecuencia, es inevitable la inacción.

Así pues, me pregunto: "¿Por qué, por qué pienso acerca del futuro y del pasado en términos de placer y dolor, sabiendo que un pensar semejante crea miedo? ¿No es posible que, psicológicamente, el pensamiento se detenga, ya que de lo contrario el miedo jamás se terminará?"

Una de las funciones del pensamiento es estar ocupado todo el tiempo con algo. Casi todos queremos tener nuestras mentes ocupadas sin cesar, a fin de evitar vernos tal como realmente somos. Tememos sentirnos vacíos; tememos mirar nuestros miedos.

Conscientemente, puede que ustedes adviertan sus miedos, pero en niveles más profundos de la mente, ¿se da cuenta de ellos? ¿Y cómo van a descubrir los miedos ocultos, secretos? ¿Puede el miedo ser dividido en consciente y subconsciente? Ésta es una pregunta muy importante. El especialista, el psicólogo y el psicoanalista han separado el miedo en capas profundas o superficiales, pero si ustedes siguen lo que dice el psicólogo o siguen meramente lo que digo, están entendiendo nuestras teorías, nuestros dogmas, nuestro conocimiento; no se están comprendiendo a sí mismos. No pueden comprenderse a sí mismos conforme a lo que dicen Freud, Jung o yo. **Las teorías de otras personas no tienen importancia alguna. Son ustedes mismos los que tienen que formularse la pregunta**: ¿Puede el miedo ser dividido en consciente y subconsciente? ¿O existe un único miedo que traducimos en diferentes formar? Existe tan sólo un deseo; sólo existe el deseo. Uno desea. Los objetos del deseo también cambian, pero el deseo es siempre el mismo. De igual modo, quizá sólo hay miedo. Uno teme toda clase de cosas, pero existe únicamente el miedo.

Cuando se den cuenta de que el miedo no puede ser dividido, verán que han eliminado por completo este problema del subconsciente y, por lo tanto, se habrán burlado de psicólogos y psicoanalistas. Cuando comprenden que el miedo es un movimiento único que se expresa de maneras diferentes, y cuando ven el movimiento y no el objeto hacia el cual el movimiento se dirige, entonces están enfrentándose a una pregunta inmensa: ¿Cómo puede uno mirar el miedo, sin la fragmentación que la mente ha cultivado? Sólo existe el miedo total, pero ¿cómo puede la mente, que piensa en fragmentos, observar la totalidad de este cuadro? ¿Puede hacerlo? Hemos vivido una vida de fragmentación, y podemos mirar ese miedo total sólo a través del proceso fragmentario del pensamiento. El proceso completo de la maquinaria del pensar consiste en reducirlo todo a fragmentos: yo lo quiero y lo odio; usted es mi enemigo, usted es mi amigo; mis peculiaridades idiosincrasias e inclinaciones, mi trabajo, mi posición, mi prestigio, mi esposa, mi hijo, mi país y su país, mi Dios y su Dios... todo eso es la fragmentación del pensamiento. Y este pensamiento mira el estado total del miedo –o trata de mirarlo– y lo reduce a fragmentos. Por lo tanto, vemos que la mente puede mirar este miedo total sólo cuando no hay movimiento alguno del pensar.

¿Pueden ustedes observar el miedo, observarlo sin ninguna conclusión, sin ninguna interferencia del conocimiento que han acumulado a su respecto? Si no pueden, entonces lo que están observando es el pasado, no el miedo; si pueden hacerlo, entonces, por primera vez, están observando el miedo sin que interfiera el pasado.

Uno puede observar sólo cuando la mente está muy quieta, tal como puede escuchar lo que alguien está diciendo, sólo cuando la mente no parlotea consigo misma, cuando no sostiene consigo misma un diálogo acerca de sus propios problemas y sus ansiedades. ¿Puede uno, de igual modo, mirar su propio miedo sin tratar de resolverlo, sin introducir su opuesto, la valentía? ¿Puede mirarlo realmente y no tratar de evadirlo? **Cuando uno dice: "Debe controlarlo, debo librarme de él, debo entenderlo", está tratando de escapar del miedo**.

Uno puede observar una nube o un árbol o el movimiento de un río, con una mente bastante quieta, porque esas cosas no son muy importantes para uno, pero observarse a sí mismo es muchísimo más difícil porque ahí las exigencias son muy precisas, las reacciones son muy rápidas. Así, cuando uno está directamente en contacto con el miedo o la desesperación, con la soledad o los celos, o con cualquier otro estado mental desagradable, ¿puede mirarlo de manera tan completa que su mente esté lo suficientemente tranquila como para verlo?

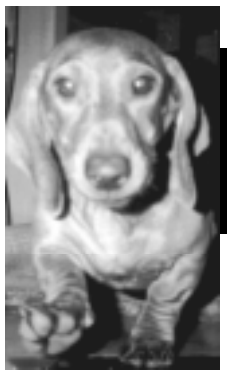
¿Puede la mente percibir el miedo y no las diferentes formas del miedo –percibir el miedo en su totalidad y no aquello que uno teme–? Si miramos tan sólo los detalles del miedo o tratamos de habérnoslas con nuestros miedos abordándolo uno por uno, jamás llegaremos a la cuestión fundamental, que es aprender a vivir sin miedo.

Vivir con algo vital como el miedo, requiere una mente y un corazón extraordinariamente sutiles, que no tienen conclusión alguna y pueden, por eso, seguir cada movimiento del miedo. Entonces, si uno observa el miedo y vive con él –y esto no toma todo un día, puede tomar un minuto o un segundo conocer la naturaleza íntegra del miedo–, si uno vive de una manera tan completa con el miedo, es inevitable que se pregunte: "¿Quién es la entidad que está viviendo con el miedo? ¿Quién es el que observa el miedo, vigilando todos los movimientos de las diversas formas del miedo, al mismo tiempo que está atento al hecho central del miedo en sí? ¿Es el observador una entidad muerta, un ser estático que ha acumulado muchísimo conocimiento e información acerca de sí mismo, y esa cosa muerta es la que observa el movimiento del miedo y vive con él? El observador, ¿es el pasado o es algo vivo?" ¿Cuál es la respuesta de ustedes? No me contesten, respóndanse a sí mismos. ¿Es uno, el observador, una entidad muerta que observa una cosa viva, o es algo vivo que observa una cosa viva? Porque en el observador existen dos estados.

El observador es el censor que no desea sentir miedo; el observador es la totalidad de sus experiencias acerca del miedo. Por lo tanto, el observador está separado de esa cosa que él llama "miedo", hay un espacio entre ellos; el observador está tratando perpetuamente de vencer el miedo o de escapar de él, y de aquí esta constante batalla entre él mismo y el miedo, batalla que implica tanto desperdicio de energía.

Mientras uno observa, aprende que el observador es tan sólo un manojo de ideas y recuerdos sin validez ni sustancia alguna, pero que ese miedo es una realidad y que uno está tratando de comprender un hecho mediante una abstracción, lo cual, por supuesto, no puede hacerse. Pero, en realidad, el observador que dice: "Tengo miedo", ¿es de algún modo diferente de la cosa observada, o sea, del miedo? El observador *es* el miedo y, cuando eso se comprende, ya no hay más disipación de energía en el esfuerzo de librarse del miedo, y desaparece el intervalo de tiempo-espacio entre el observador y lo observado. Cuando uno ve que forma parte del miedo, que no está separado de él –que uno *es* el miedo–, entonces ha visto que no puede hacer nada al respecto; de esa manera, el miedo llega totalmente a su fin.

Extraído de *"Sobre el miedo"*



La Página de Panchita von Gerbererg
(Perrodista canina)

Hasta que no ames a un animal, tu alma estará dormida

Por **Rosa Montero**

Me llega por Internet una de esas típicas presentaciones con música y fotos. La mayoría de estos trabajos me parecen cursis, pero éste está bien hecho. Proviene de Cádiz, lo firma una tal María Larissa y es muy sencillo: una serie de estupendas fotos de fauna salvaje y unas cuantas frases de personajes ilustres sobre los animales.

Son unas citas en general bien escogidas, y algunas me parecieron especialmente agudas. Como ésta del escritor francés Anatole France: "Hasta que no hayas amado a un animal, parte de tu alma estará dormida".

No conocía esa reflexión sobre los animales y me ha impresionado. Siempre me han gustado los animales, pero no conviví con uno (no amé a uno) hasta hace más o menos treinta años, que fue cuando tuve mi primer perro. Y sí, Anatole France tiene razón: a partir de aquel momento, algo se despertó en mí. Algo que yo ignoraba se hizo presente. Fue como develar una porción del mundo que antaño estaba oculta, o como añadirle una nueva dimensión.

Convivir con un animal te hace más sabio. El famoso naturalista David Attenborough me dijo en una entrevista que uno de los momentos más intensos y conmovedores de su existencia fue cuando se encontró en mitad de la selva de Ruanda con un gorila de las montañas, un enorme espalda plateada, y los dos se miraron a los ojos y se reconocieron, por encima del abismo de las especies. En esa mirada cabe el Universo. Esto no quiere decir, naturalmente, que todos los amantes de los animales sean, por el mero hecho de serlo, gente maravillosa. De todos es sabido que Hitler adoraba a los perros y que sentía mucha más angustia ante la agonía de una langosta en la cacerola (en el Tercer Reich hubo leyes que prohibían cocer vivos a los crustáceos) que ante el gaseamiento de un niño judío. Y es que el ser humano es una criatura caótica y enferma, capaz de contradicciones de este calibre.

Pero lo que sí parece cierto es lo contrario: que los individuos que son crueles con los animales son muy mala gente. De hecho, una investigación multidisciplinar que se hizo en Escocia hace algunos años demostró que la mayoría de los sujetos que habían sido denunciados por maltrato animal habían cometido también crímenes violentos contra otras personas.

El animalismo, en fin, que es como se denomina el movimiento en pro de los derechos de los otros animales, es un producto moral e intelectualmente refinado. Quiero decir que la conciencia animalista forma parte del proceso de civilización, y que cuanto más culta y democrática sea una sociedad, menos cruel será con todos los seres vivos. "Un país, una civilización se puede juzgar por la forma en que trata a sus animales", decía con tino Mahatma Gandhi.

Una última cita. Pertenece a George T. Angell, un abogado estadounidense del siglo XIX que fue uno de los pioneros en la lucha animalista: "A veces me preguntan: ¿por qué inviertes todo ese tiempo y dinero hablando de la amabilidad con los animales cuando existe tanta crueldad hacia el hombre? A lo que yo respondo: estoy trabajando en las raíces". Sí, hay que trabajar en las raíces si de verdad aspiramos a ser un poco mejores.

Clarín, 31 de enero 2010

A veces sucede
así en la vida;
cuando son los caballos
los que han trabajado,
es el cochero el que recibe
la propina.
Daphnè du Maurier

El cuervo y la zorra

Hablando otro día el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, le dijo:

-Patronio, un hombre que se llama mi amigo comenzó a alabarme y me dio a entender que yo tenía mucho poder y muy buenas cualidades. Después de tantos halagos me propuso un negocio, que a primera vista me pareció muy provechoso.

Entonces el conde contó a Patronio el trato que su amigo le proponía y, aunque parecía efectivamente de mucho interés, Patronio descubrió que pretendían engañar al conde con hermosas palabras. Por eso le dijo:

-Señor Conde Lucanor, debéis saber que ese hombre os quiere engañar y así os dice que vuestro poder y vuestro estado son mayores de lo que en realidad son. Por eso, para que evitéis ese engaño que os prepara, me gustaría que supierais lo que sucedió a un cuervo con una zorra.

Y el conde le preguntó lo ocurrido.

-Señor Conde Lucanor -dijo Patronio-el cuervo encontró una vez un gran pedazo de queso y se subió a un árbol para comérselo con tranquilidad, sin que nadie le molestara. Estando así el cuervo, acertó a pasar la zorra debajo del árbol y, cuando vio el queso, empezó a urdir la forma de quitárselo. Con ese fin le dijo:

"Don Cuervo, desde hace mucho tiempo he oído hablar de vos, de vuestra nobleza y de vuestra gallardía, pero aunque os he buscado por todas partes, ni Dios ni mi suerte me han permitido encontraros antes. Ahora que os veo, pienso que sois muy superior a lo que me decían. Y para que veáis que no trato de lisonjearos, no sólo os diré vuestras buenas prendas, sino también los defectos que os atribuyen. Todos dicen que, como el color de vuestras plumas, ojos, patas y garras es negro, y como el negro no es tan bonito como otros colores, el ser vos tan negro os hace muy feo, sin darse cuenta de su error pues, aunque vuestras plumas son negras, tienen un tono azulado, como las del pavo real, que es la más bella de las aves. Y pues vuestros ojos son para ver, como el negro hace ver mejor, los ojos negros son los mejores y por ello todos alaban los ojos de la gacela, que los tiene más oscuros que ningún animal. Además, vuestro pico y vuestras uñas son más fuertes que los de ninguna otra ave de vuestro tamaño. También quiero deciros que voláis con tal ligereza que podéis ir contra el viento, aunque sea muy fuerte, cosa que otras muchas aves no pueden hacer tan fácilmente como vos. Y así creo que, como Dios todo lo hace bien, no habrá consentido que vos, tan perfecto en todo, no pudieseis cantar mejor que el resto de las aves, y porque Dios me ha otorgado la dicha de veros y he podido comprobar que sois más bello de lo que dicen, me sentiría muy dichosa de oír vuestro canto".

Señor Conde Lucanor, pensad que, aunque la intención de la zorra era engañar al cuervo, siempre le dijo verdades a medias y así, estad seguro de que una verdad engañosa producirá los peores males y perjuicios.

"Cuando el cuervo se vio tan alabado por la zorra, como era verdad cuanto decía, creyó que no lo engañaba y, pensando que era su amiga, no sospechó que lo hacía por quitarle el queso. Convencido el cuervo por sus palabras y halagos, abrió el pico para cantar, por complacer a la zorra. Cuando abrió la boca, cayó el queso a tierra, lo cogió la zorra y escapó con él. Así fue engañado el cuervo por las alabanzas de su falsa amiga, que le hizo creerse más hermoso y más perfecto de lo que realmente era".

Y vos, señor Conde Lucanor, pues veis que, aunque Dios os otorgó muchos bienes, aquel hombre os quiere convencer de que vuestro poder y estado aventajan en mucho la realidad, creed que lo hace por engañaros. Y, por tanto, debéis estar prevenido y actuar como hombre de buen juicio.

Al conde le agradó mucho lo que Patronio le dijo e hízolo así. Por su buen consejo evitó que lo engañaran.

Por **Don Juan Manuel**
Extraído de *"El Conde Lucanor"*

Nuestros amigos de cuatro patas (los perros)

De todos los animales, sin desvirtuar el sitio de privilegio que ocupa el caballo, el que más en contacto directo está con el hombre, y el que más utilidad le presta; y por lo tanto con quien más se ha ido desarrollando los lazos de comunicación, es el perro. Y así ha ido surgiendo esa comunicación casi permanente hombre-perro, y por adaptación éste ha ido adquiriendo todas esas características que lo hacen tan útil para el hombre.

a) Cualidades: cazadores, rastreadores, excavadores, cobradores, etc.
b) Actividades: - trabajo de campo
-lucha contra el crimen (policía)
-evitar fugas en los presidios (cárceles)
-primeros auxilios, mensajeros, detectores para guerrillas, etc. (guerras)
- salvatajes en la nieve y rastreadores
c) Protección del hogar.
d) Desarrollo de la amistad en el niño y hombre
e) Protección directa del hombre (policía, serenos)
f) Enfermedades humanas, caso de ceguera.

Nuestra amiga "Lili"

La guerra de Troya - parte II

La Ira de Aquiles

Escribe:
Federico Guerra

"Canta, oh musa, la ira de Aquiles pélida; ira funesta que causó infinitos males a los aqueos y precipitó al Hades muchas almas valerosas de héroes, a quienes hizo presa de perros y pasto de aves — cumplíase la voluntad de Zeus..." *Ilíada, Canto I*

No se sabe mucho sobre lo que sucedió en los primeros nueve años de la guerra de Troya. Sólo quedan algunas anécdotas memorables: por ejemplo, cuando las naves griegas llegaron a la costa troyana, nadie quería ser el primero en bajar a la playa: había sido profetizado que el primer griego cuyos pies tocasen el suelo troyano sería también el primero en morir. Una vez más, debió ser Ulises el que solucionase el problema: a la vista de todos, el rey de Itaca saltó de su nave a la playa. Pero lo que no habían visto, era que Ulises había tirado primero su escudo y había saltado encima de él, por lo que sus pies no habían tocado todavía el suelo troyano. Al ver a Ulises, el general Protesilao saltó también de su barco y atacó con sus tropas al ejército troyano. Tal y como el Oráculo había predicho, Protesilao fue el primero en caer en combate.

El comandante en jefe de las fuerzas troyanas, el príncipe Héctor, quiso terminar con la guerra lo antes posible, y retó a los griegos a enfrentar a su campeón: el bando del que ganase sería considerado el vencedor de la guerra. Ayax telamonio, el más fuerte de los griegos, aceptó el desafío y salió al encuentro de Héctor. La lucha duró todo el día, y por la noche, a la luz de las antorchas, terminó en empate. Como muestra de respeto y admiración, Héctor le regaló a Ayax su espada, y Ayax, a su vez, le regaló su cinturón.

Menelao, que también quería terminar con la guerra, retó a duelo a Paris, el príncipe que había secuestrado a su esposa. Al principio, Paris quiso esconderse entre los soldados, pero cuando su hermano Héctor lo vio, le dijo enojado: "Ya que eres muy hombre para seducir a la mujer de otro, demuestra también que eres suficientemente hombre para enfrentar a tu enemigo". Avergonzado, Paris salió al encuentro de Menelao, pero fue derrotado fácilmente por el rey espartano. Cuando iba a ser muerto, sin embargo, Afrodita lo salvó y lo llevó de regreso a la ciudad.

Luego de nueve largos años de asedio griego, Troya seguía en pie. Las enormes murallas, construidas hacía tiempo por los dioses, eran indestructibles. Para el décimo año de guerra, las tropas griegas comenzaron a considerar la alternativa del armisticio. Pero Agamenón no quería la paz: por esta guerra había sacrificado a su hija y nueve años de su vida. El gran rey quería ver arder a Troya...

En una de sus conquistas, Aquiles consiguió dos hermosas princesas, Criseida y Briseida. La primera se la obsequió a Agamenón, y la segunda se la quedó para sí mismo. El padre de Criseida le ofreció a Agamenón un enorme rescate en oro por la devolución de su hija. Pero aunque todos le aconsejaron aceptar el tesoro, Agamenón prefirió quedarse con la doncella. Esto enfureció al padre de la cautiva, que le rezó al dios Apolo para que castigase al ejército griego.

Apolo escuchó las súplicas y bajó invisible al campamento de los griegos, donde comenzó a disparar sus flechas. Cada soldado que recibía el flechazo de Apolo se contagiaba de la peste, hasta que finalmente gran parte de las fuerzas griegas cayó enferma. El Oráculo informó a los griegos que la única solución a la plaga era devolver a Criseida a su padre.

Agamenón reunió a los generales y les dijo: "Devolveré a Criseida como pide el Oráculo, pero yo, que soy el líder de esta coalición, no voy a ser el único que se quede sin botín de guerra. Por eso, voy a tomar a Briseida, la esclava de Aquiles".

Aquiles saltó inmediatamente de su asiento: "¡Viejo cara de perro, codicioso y cobarde! ¿Acaso tu avaricia no conoce límites? No peleo contra los troyanos porque me hayan ofendido personalmente, sino por la venganza de tu hermano. Y aunque soy el que más pelea, mi recompensa es mucho menor que la tuya".

Y dicho esto, comenzó a tomar la empuñadura de su espada dispuesto a decapitar a Agamenón, pero la diosa Atenea, invisible a todos menos a Aquiles, detuvo al guerrro y lo calmó asegurándole que por esta ofensa sería recompensado en el futuro. Aquiles aceptó a regañadientes, pero juró ante el resto de los generales que ya no volvería al campo de batalla.

La guerra comenzó entonces a volcarse a favor de los troyanos. Sin los mirmidones de Aquiles, los griegos comenzaron a ser derrotados una y otra vez. Poco a poco, las tropas de Héctor comenzaron a empujar a los invasores a los barcos.

La situación se volvió desesperante. Ulises intentó convencer a Aquiles de que volviese a pelear, pero el héroe no le hizo caso. Patroclo, el mejor amigo de Aquiles, le pidió permiso entonces para guiar a los mirmidones y evitar que los barcos griegos fuesen incendiados. Aquiles aceptó, pero ordenó a Patroclo que usase a los mirmidones sólo para repeler a los troyanos, y no para atacarlos. Como temía por la seguridad de su amigo, Aquiles le dio también su armadura, forjada por los dioses.

Patroclo y los mirmidones lograron repeler el ataque, y comenzaron a hacer retroceder a los troyanos. Entusiasmado por la victoria, Patroclo olvidó la advertencia de Aquiles, y comenzó a avanzar hacia Troya. Al ver esto, Héctor salió a su encuentro. Confundiendo a Patroclo con Aquiles por la armadura, Hector lo atacó ferozmente y lo mató. Sólo cuando le quitó la armadura como trofeo, se dio cuenta del error.

Ningún griego quería darle la noticia de la muerte de Patroclo al líder de los mirmidones. Cuando finalmente fue informado, la ira de Aquiles asustó incluso a los dioses que miraban desde el Olimpo. Patroclo había sido su amigo desde la infancia, y juntos habían sobrevivido incontables batallas. Esta nueva ira que inundaba su pecho sobrepasó el rencor contra Agamenón, y Aquiles decidió salir a pelear nuevamente.

Luego del luto tradicional de doce días por Patroclo, los griegos atacaron nuevamente Troya. Héctor sabía que Aquiles vendría a buscarlo, así que se despidió de su mujer y de su pequeño hijo, y se puso la armadura que había tomado del cuerpo de Patroclo. Poseído por una ira asesina, Aquiles volvió al campo de batalla y se abrió paso violentamente entre las filas troyanas, matando gran cantidad de enemigos mientras gritaba el nombre de Héctor. Troyanos y griegos por igual, asustados por el sanguinario guerrero, le abrieron paso.

Héctor supo que su muerte era inminente cuando vio el odio en los ojos del semidios que avanzaba hacia él. Encomendándose a los dioses, el príncipe troyano cargó contra su enemigo con su lanza. Pero Aquiles evitó el ataque y, con un rápido movimiento, clavó su espada en el punto débil de la armadura, cerca del cuello. Héctor cayó mortalmente herido y, con su último aliento, suplicó a Aquiles que permitiese que su cuerpo recibiera los honores funerarios correspondientes. Pero Aquiles le respondió cruelmente que no merecía ningún honor, y que sería devorado por perros y buitres.

No contento con haber matado al asesino de Patroclo, Aquiles ató el cadáver de Héctor a su carro y lo paseó nueve veces alrededor de las murallas de Troya, ante la mirada afligida de su familia.

Esa misma noche,mientras miraba el cadáver de su enemigo, la ira dio paso a la reflexión, y Aquiles supo con tristeza que, en poco tiempo, él mismo seguiría también a Hector al mundo de los muertos (el Oráculo lo había predicho), y se sintió más hermano del príncipe troyano que de cualquiera de los soldados griegos: él tampoco volvería a su hogar...

Mientras meditaba en esto, Aquiles recibió una visita inesperada: en la entrada de su tienda, Príamo, rey de Troya, lo miraba en silencio. Sin decir palabra, el anciano rey, disfrazado de campesino para poder pasar de incógnito por el campamento griego, se acercó al héroe y, arrodillándose frente a él, le besó las manos:

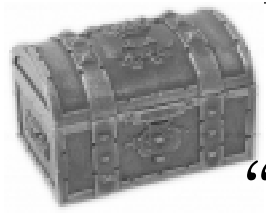
"Hoy hago lo que ningún hombre ha hecho en la historia del mundo: beso las manos del hombre que asesinó a mi hijo. Por favor, gran héroe, ten piedad y déjame llevarme su cuerpo para que reciba los honores que le corresponden. Piensa en tu padre, y mira este rostro que te suplica. ¿Acaso no lo ves a él en mí, en mi fragilidad y vejez? Aunque yo lo supero en dolor, porque hoy soy el más miserable de los hombres: hoy yo me arrodillo ante el hombre que ha matado a tantos de mis hijos y beso sus manos asesinas. Yo conocí hace tiempo a tu padre Peleo. Seguramente ahora mismo te está esperando en tu país, preocupado. ¿Acaso él no querría enterrar el cuerpo de su hijo si se enterase de su muerte? ".

Al oír el nombre de su padre, Aquiles sintió su corazón encogerse y sus ojos llenarse de lágrimas. Ambos, el rey que había perdido a su hijo y el príncipe que sabía que no volvería a ver a su padre, se reconocieron en el dolor, y se abrazaron llorando. Éste fue el fin de la proverbial ira de Aquiles, que devolvió el cuerpo de Héctor a Príamo, y le concedió doce días de tregua para que Troya honrase a su héroe caído.

¿Dónde comienza la verdadera ira de Aquiles: con el insulto de Agamenón, o con la muerte de Patroclo? ¿Dónde termina: con la muerte de Héctor, o con la súplica de Príamo?

Las líneas de la Ilíada narran el conflicto troyano con tal humanidad y belleza, que sus palabras seguramente seguirán siendo narradas cuando de nosotros ya no quede ni el polvo. No se trata de la batalla entre héroes, sino del conflicto interno de cada uno de ellos. En la Ilíada (y como veremos más adelante también, en la Odisea) podemos vislumbrar el corazón del espíritu griego, la esencia de su existencia en el mundo. La búsqueda por la gloria eterna esconde el terror por la muerte inevitable.

También hay otras lecturas de este mito: por ejemplo, se ha interpretado la lucha entre griegos y troyanos como el conflicto eterno entre naturaleza y civilización: Aquiles, campeón griego, representa la furia destructiva de la naturaleza, en constante asedio del hombre. Héctor, a su vez, el príncipe de Troya, es el que sostiene una lucha contra esta fuerza destructiva: él es la civilización (en el poema se lo llama "domador de caballos", aquél que doma lo salvaje) que intenta proteger esa ciudad amurallada en la que se ha convertido la humanidad.



El cofre de los recuerdos...VIII

"Si quieres promover la paz, protege la creación" - II (sigue)

Mensaje de Benedicto XVI - Jornada mundial de la paz, 1-01-2010

(Del número anterior)... *Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, las del cielo y las de la tierra, afirma San Pablo* (Efesios 1,10).

Pero hemos visto que las destinatarias de este plan, políticos (jefes de estado), economistas (dueños de empresas multinacionales), financistas (FMI), etc., no respetaron el proyecto de Dios y en cambio propusieron otro alternativo, perverso, hipócrita, mentiroso, a la medida de su ambición insaciable y arbitraria.

En efecto: al desoír las consignas del Creador, sumieron el planeta, la casa grande, en la desolación (desertización, manejo abusivo e impune de los recursos naturales concebidos para todos: extracción incontrolada de minerales, usurpación del agua potable...) con la consecuencia nefasta del desamparo absoluto para una inmensa mayoría de pobres y marginados, víctimas de la soberbia, la indiferencia y la impunidad de los poderosos.

Por eso la advertencia del mismo autor de la carta a los Efesios, Pablo, dirigiéndose ahora a los cristianos de Roma: *Estimo que los sufrimientos del tiempo presente no se pueden comparar con la gloria que se ha de revelar en nosotros.* ***La humanidad (y la creación entera) aguarda ansiosamente la manifestación de los hijos de Dios,*** es un llamado acuciante a la responsabilidad de todos y en particular de *«los hijos de Dios».*

¿Qué nos está diciendo o sugiriendo Pablo? Que no está todo perdido, que podemos revertir la situación, que podemos transformar el caos en esperanza, que hay una luz en el fondo del túnel, que el horizonte no es la destrucción ni la muerte sino la resurrección y la vida. Es como si exhortara a ***«los hijos de Dios»:*** ¡no renuncies!... cuando las cosas van mal, cuando el camino se te haga cuesta arriba y las tareas exijan esfuerzos, descansa si lo necesitas, pero no te dejes vencer. No te rindas, aunque la marcha parezca lenta, puedes alcanzar tus propósitos con un nuevo esfuerzo. El éxito, a veces, es el aparente fracaso transfigurado: debes seguir intentando aún en la duda, y aunque no sepas cuánto falta para la meta, puedes estar cerca justo cuando todo te parece tan lejos.

Llamado a la responsabilidad. Ahora es Benedicto XVI quien nos invita a un compromiso solidario: ***La crisis ecológica muestra la urgencia de una solidaridad que se proyecte en el espacio y el tiempo.*** En efecto, entre las causas de la crisis ecológica actual, es importante reconocer la responsabilidad histórica de los países industrializados. No obstante, tampoco los países menos industrializados, particularmente aquellos emergentes, están eximidos de la propia responsabilidad respecto a la creación, porque el deber de adoptar gradualmente medidas y políticas ambientales eficaces incumbe a todos. Esto podría lograrse más fácilmente si no hubiera tantos cálculos interesados en la asistencia y la transferencia de conocimientos y tecnologías más limpias.

El uso de los recursos naturales -continúa el Papa en su llamado- debería hacerse de modo que las ventajas inmediatas no tengan consecuencias negativas por los seres vivientes, humanos o no, del presente y del futuro; **que la tutela de la propiedad privada no entorpezca el destino universal de los bienes; que la intervención del hombre no comprometa la fecundidad de la tierra, por ahora y para el mañana.** Además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada *solidaridad intrageneracional,* especialmente en las relaciones entre países en vías de desarrollo y aquellos altamente industrializados: «la comunidad internacional tiene el deber imprescindible de encontrar los modos institucionales para ordenar el aprovechamiento de los recursos no renovables, con la participación también de los países pobres, y planificar así conjuntamente el futuro»... (Mensaje, n.8).

...La crisis ecológica, pues, brinda una **oportunidad histórica para elaborar una respuesta colectiva** orientada a cambiar el modelo de desarrollo global siguiendo una dirección más respetuosa con la creación y de un desarrollo humano integral, inspirado en los valores propios de la caridad en la verdad. Por tanto, **desearía que se adoptara un modelo de desarrollo basado en el papel central del ser humano, en la promoción y participación en el bien común,** en la responsabilidad, en la toma de conciencia de la necesidad de cambiar el estilo de vida y en la prudencia, virtud que indica lo que se ha de hacer hoy, en previsión de lo que puede ocurrir mañana... (Mensaje, n.9).

...En definitiva, es necesario superar la lógica del mero consumo para promover formas de producción agrícola e industrial que respeten el orden de la creación y satisfagan las necesidades primarias de todos. **La cuestión ecológica no se ha de afrontar sólo por las perspectivas escalofriantes que se perfilan en el horizonte a causa del deterioro ambiental; el motivo ha de ser sobre todo la búsqueda de una auténtica solidaridad de alcance mundial, inspirada en los valores de la caridad, la justicia y el bien común...** (Mensaje, n.10)

...Cada vez se ve con mayor claridad que el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros, los estilos de vida y los modelos de consumo y producción actualmente dominantes... **Ha llegado el momento en que resulta indispensable un cambio de mentalidad efectivo, que lleve a todos a adoptar nuevos estilos de vida,** «a tenor de los cuales, la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un desarrollo común, sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones». **Se ha de educar cada vez más para construir la paz a partir de opciones de gran calado en el ámbito personal, familiar, comunitario y político. Todos somos responsables de la protección y el cuidado de la creación...** (Mensaje, n.11).

...La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y se siente en el deber de ejercerla también en el ámbito público, para defender la tierra, el agua y el aire, dones de Dios Creador para todos, y sobre todo para proteger al hombre frente al peligro de la destrucción de sí mismo. En efecto, **la degradación de la naturaleza está estrechamente relacionada con la cultura que modela la convivencia humana, por lo que** ***«cuando se respeta a la «ecología humana» en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia».*** No se puede pedir a los jóvenes que respeten el medio ambiente, si no se les ayuda en la familia y en la sociedad a respetarse a sí mismos: el libro de la naturaleza es único, tanto en lo que concierne al ambiente como a la ética personal, familiar y social... (Mensaje, n.12).

Si quieres promover la paz, protege la creación. La búsqueda de la paz por parte de todos los hombres de buena voluntad se verá facilitada sin duda por el reconocimiento común de la relación inseparable que existe entre Dios, los seres humanos y toda la creación. Los cristianos ofrecen su propia aportación, iluminados por la divina Revelación y siguiendo la Tradición de la Iglesia. Consideran el cosmos y su maravillas a la luz de la obra creadora del Padre y de la redención de Cristo, que, con su muerte y resurrección, ha reconciliado con Dios «todos los seres: los del cielo y los de la tierra» (Col 1,20). **Cristo, crucificado y resucitado, ha entregado a la humanidad su Espíritu santificador, que guía el camino de la historia, en espera del día en que, con la vuelta gloriosa del Señor, serán inaugurados un cielo nuevo y una tierra nueva** (2 P 3,13)**, en los que habitarán por siempre la justicia y la paz.**

Por lo tanto, proteger el entorno natural para construir un mundo de paz es un deber de cada persona... Por eso, invito a todos los creyentes a elevar una ferviente oración a Dios, Creador y Padre de misericordia, para que en el corazón de cada hombre y de cada mujer resuene, se acoja y se viva el apremiante llamamiento: ***¡Si quieres promover la paz, protege la creación!***

Próximo artículo: «La ecología a la luz de la Encarnación y Resurrección de Cristo».

Cordialmente,

P. Julio, omv

Creer al Enviado de Dios (evangelio de Juan)

"El Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino lo que ve hacer al Padre cosa que haga el Padre, lo hace también el Hijo. El Padre ama al Hijo y le enseña todo lo que Él hace, **y le enseñará todavía cosas más grandes,** que a ustedes los dejarán atónitos".

"Como el Padre resucita a los muertos y da la vida, **también el Hijo da la vida a quien quiere.** Del mismo modo, el Padre no juzga a nadie, sino que ha entregado al Hijo la misión de juzgar, para que los hombres honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió".

"El que escucha mis palabras y cree en el que me ha enviado, **vive de vida eterna;** ya no habrá juicio para él, porque ha pasado de la muerte a la vida.
Sepan que viene la hora, y ya estamos en ella, en la que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, **y los que la escuchen tendrán vida".**

"El que me envió y que me recomienda es el Padre. Ustedes nunca han oído su voz, ni han visto nunca su rostro; si además no reciben al que Dios les envía, de ningún modo tienen su palabra".

"Así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo. Y también lo ha constituido juez, por ser hijo de hombre.
No se asombren de esto: llega la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán mi voz. Los que hicieron el bien saldrán y resucitarán para la vida; pero los que obraron el mal resucitarán para la condenación".

"La voluntad de mi Padre es que toda persona que ve al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Nadie puede venir a mí si no lo atrae mi Padre que me envió. El que cree tiene vida eterna".

"Dentro de poco, el mundo ya no me verá, pero ustedes me verán, porque yo vivo y ustedes también vivirán. En ese día comprenderán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí, y yo en ustedes".

"El que conoce mis mandamientos y los guarda es el que me ama. Y mi Padre amará al que me ama a mí, y yo también lo amaré **y me mostraré a él".**

"Les dejo la paz, les doy mi paz. La paz que yo les doy no es como la que le da el mundo. Que no haya en ustedes ni angustia ni miedo".

"Ustedes no son del mundo, sino que yo los elegí de en medio del mundo; por eso el mundo los odia. En verdad les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Intercesor no vendrá a ustedes, pero si me voy se los mandaré. Cuando Él venga rebatirá las mentiras del mundo, y mostrará cuál ha sido el pecado. El pecado ha sido que no creyeran en mí".

"DERECHO VIEJO"

Talleres de Desprogramación y Ordenamiento (Libres y Gratuitos)

El camino conduce a través de una crisis espiritual

Por **Willigis Jager**, OSB

Las crisis que ocurren en el camino espiritual pueden empezar como crisis corrientes de la vida, por ejemplo cuando una persona querida muere, cuando una empresa quiebra, cuando se acerca un divorcio, etc. Esto se convierte en crisis espiritual cuando uno empieza a cuestionar el sentido, la razón de esa situación, y con ello, el sentido de la vida en general. **Ese es el primer escalón de la crisis espiritual.** Todo estado de crecimiento conlleva cambios que se viven como dolorosos. En eso consiste la dialéctica del desarrollo, también ocurre en el ámbito espiritual.

El escalón siguiente aparece **cuando se derrumban las ideas sobre Dios**, cuando deja de existir el fundamento religioso que aportaba sostén. La fe antigua ya no da soporte. Dios está muerto. La literatura mística está cuajada de lamentos de los místicos sobre Dios: **¿Por qué me llevaste al desierto? ¿Tengo que pasar por esta noche? ¿Por qué me has abandonado?** Las cosas pierden su sabor. La vida se vuelve monótona y aburrida. Pero la persona sabe que existe una patria donde todo está bien.

La tercera etapa es **la muerte del yo,** que es condición previa para la experiencia de Dios. Todas las ideas de esperanza y todas las promesas religiosas se desploman cual castillo de naipes. Juan de la Cruz ha caracterizado esta condición con palabras de espanto: **"Dolores del infierno", "gemidos de la muerte", "arrojado en las tinieblas", "sombras de muerte sin luz", "huesos encendidos en fuego";** en resumen el alma ve abierto el infierno.

¿Qué es lo que ayuda en este tipo de situación? Un guía experimentado. El sacerdote corriente, no ha sido preparado para estos casos. El misticismo y la oración mística no se enseñan, ni se practican hoy en día, ni siquiera en los seminarios. Los sacerdotes envían al psiquiatra a las personas que sufren una irrupción espiritual. Lamentablemente las clínicas psicosomáticas están hoy en día mejor preparadas para ayudar a estas personas que los sacerdotes.

A través de la nada el camino lleva a la plenitud.

Podemos describir las etapas de la crisis espiritual de la siguiente manera:

1) Cierto impulso incita a la persona a "adentrarse", mientras que los sentidos exteriores se van apagando.
2) Hay un proceso de purificación pasivo, en el que Dios toma la iniciativa, y en el cual mueren "los sentidos interiores" (entendimiento, memoria y voluntad).
3) Se produce un desprendimiento del apoyo religioso; no se experimenta a Dios. El ser humano se siente abandonado de todo. Es la etapa de la muerte mística.
4) Se produce la vuelta a la vida, resurrección e integración de la experiencia en la vida cotidiana.

A través de la nada, el camino lleva a la plenitud: no hay más que estas dos verdades: **El Todo y la Nada.** Todo lo demás es mentira. Solamente es posible rendirse al Todo mediante nuestro aniquilamiento. Y apenas estemos aniquilados, Dios, que no permite ningún vacío sin rellenarlo, lo llenará de sí mismo.

"Debes amar a Dios de forma no-mental, es decir que tu alma debe estar vacía de mente, desnuda de toda forma; porque mientras tu alma tenga consciencia de sí misma, tiene imágenes. Y mientras tenga imágenes, tiene algo que hace de intermediario; mientras tenga algo que hace de intermediario, aún no tiene la unidad ni la simplicidad. Mientras no tenga la simplicidad, aún no ha amado a Dios nunca verdaderamente; por que amar verdaderamente depende de la unanimidad. Por ello el alma debe estar desnuda de toda consciencia, debe estar "insípida". Porque si amas a Dios como Dios, como espíritu, como persona, como imagen: todo esto tiene que desaparecer. **¿Cómo debemos amarlo entonces?**

Debemos amarlo tal como es: **un No-Dios, un No-Espíritu, una no-persona, una no-imagen, más aún: como un Uno diáfano, puro, inmaculado, apartado de toda dualidad.** Y en ese Uno debemos hundirnos perpetuamente desde el algo a la Nada. **¡Que Dios nos ayude!".**

Maestro Eckhart

En el profundo silencio de estar sin decir nada, todo ocurre. No lo veo, pero me quema la cara.
N. Caballero

Castelar,
prov. Buenos Aires
Almafuerte 2682
Sábados de 17 a 19

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Corrientes 1680 1ª Piso
Lunes de 14 a 16 hs.
Sábados de 14 a 16 hs

Idea y Conducción: Camilo Guerra

Un programa de radio para escuchar...ahora también por **Internet**

Todos los Sábados de 8 a 12
Por AM 830:
Radio DEL PUEBLO
5272-2247
www.amradiodelpueblo.com.ar

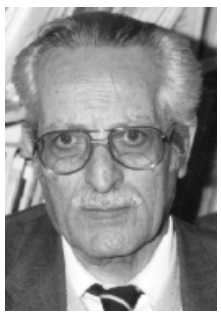
Todos los Domingos de 9 a 13
LAMAREA AM 1420
4803-4434 Int. 120
www.amlamarea.com.ar

Todos los Domingos de 9 a 13
Por FM 102.7:
Radio GBA de Morón
4489-0468
www. fmgba.com.ar

Todos los Lunes de 19 a 23
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar

Cielo, tierra… ¿y qué más?

Escribe **Alberto Luis Ponzo**



Hace algún tiempo "recorrí" parte del cielo, durante una atractiva visita al Planetario de la ciudad de Buenos Aires. En otras oportunidades lo he mirado desde lugares no invadidos por altos edificios y torres de departamentos que impiden la visión más allá de árboles frondosos, luminarias y carteles. El cielo, las estrellas, las constelaciones, la inmensidad que nos asombra… Aquí, en nuestra tierra, avenidas, rutas, tránsito infinito, tanta gente que va o viene, comercios, estadios, boliches…Pero, sobre todo, el milagro de la naturaleza en cada lugar, casa o jardìn, que nunca deja de encender y despertar admiración con experiencias inacabables.

El cielo, la tierra…¿Y qué más? El ser humano se pregunta, se abisma en sus creencias, dudas, conmociones, incertidumbres…

El **"qué más**", si pensamos bien, se convierte en **"mucho más",** sin duda en un **"todo"** que no excluye nuestra ignorancia ...y el "vacío" aparente y sin nombre…

No sería una utopía recordar que el **"Todo**", desde hace millones de años, existe y continuará existiendo gracias a un fenómeno universal, que somos nosotros (y los otros seres vivos). Y este "nosotros" puede concebirlo, interpretarlo y transformarlo en lo esencial y eterno.

Diremos más: para salvarlo. ¿De qué? De la barbarie, la violencia, la ingratitud, la deshonra, el odio, la incomprensión, la intolerancia. No será fácil borrar semejantes lacras y obstáculos intolerables de la vida corriente en este bicentenario global y aleccionador, pues expone lo que la historia ha hecho del país y del mundo.

Volviendo al interrogante inicial, lo que más aspiramos que ocurra y forme parte del universo, **es la fe en todos nosotros y entre nosotros**, **como necesidad social y humana que sea la nueva maravilla del planeta.**

Poderoso caballero es don Dinero

Por **Francisco de Quevedo**

Madre, yo al oro me humillo,
Él es mi amante y mi amado,
Pues de puro enamorado
Anda continuo amarillo.
Que pues doblón o sencillo
Hace todo cuanto quiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña;
Viene a morir en España,
Y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Son sus padres principales,
Y es de nobles descendiente,
Porque en las venas de Oriente
Todas las sangres son Reales.
Y pues es quien hace iguales
Al rico y al pordiosero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

¿A quién no le maravilla
Ver en su gloria, sin tasa,
Que es lo más ruin de su casa
Doña Blanca de Castilla?
Mas pues que su fuerza humilla
Al cobarde y al guerrero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Es tanta su majestad,
Aunque son sus duelos hartos,
Que aun con estar hecho cuartos
No pierde su calidad.
Pero pues da autoridad
Al gañán y al jornalero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra
(Mirad si es harto sagaz)
Sus escudos en la paz
Que rodelas en la guerra.
Pues al natural destierra
Y hace propio al forastero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

El salvador recurrente

Por **Augusto Monterroso**

En la Selva se sabe, o debería saberse, que ha habitado infinitos Cristos, antes y después de Cristo. Cada vez que uno muere nace inmediatamente otro que predica siempre lo mismo que su antecesor y es recibido de acuerdo con las ideas imperantes en el momento de su llegada, y jamás comprendido. Adopta diferentes nombres y puede pertenecer a cualquier raza, país e incluso religión, porque no tiene religión. En todas las épocas son rechazados; en ocasiones, las más gloriosas, por la violencia, ya sea en forma de cruz, de hoguera, de horca o de bala. Consideran esto una bienaventuranza, porque abrevia el término de su misión y parten seguros del valor de su sacrificio. Por el contrario, los entristecen los tiempos de "comprensión", en los que no les sucede nada y transcurren ignorados. Prefieren el repudio decidido a la aceptación pasiva, y el patíbulo o el fusilamiento al psiquiatra o el púlpito. Lo que más temen es morir demasiado viejos, ya sin predicar ni esforzarse en enseñar nada a quienes ni lo desean ni lo merecen; abrumados porque saben que como ellos en su oportunidad, alguien, en alguna parte, espera ansioso el instante de su muerte para salir al mundo y comenzar de nuevo.

Extraído de *"La oveja negra"*

Murió Sentido Común

Hoy lloramos la muerte de un querido amigo: Sentido Común, que ha estado entre nosotros durante muchos años. Nadie sabe a ciencia cierta qué edad tenía, puesto que los datos sobre su nacimiento hace mucho que se han perdido en los vericuetos de la burocracia.

Será recordado por haber sabido cultivar lecciones tan valiosas como que "hay que trabajar para poder tener un techo propio" y que: "se necesita leer todos los días un poco"; "para saber por qué los pájaros que madrugan consiguen lombrices", y también para reconocer la validez de frases tales como: "la vida no siempre es justa" y "tal vez haya sido yo el culpable".

Sentido Común vivió bajo simples y eficaces consignas: "no gastes más de lo que ganas".

Su salud comenzó a deteriorarse rápidamente cuando se aplicaron reglas bien intencionadas, pero ineficaces; informes respecto de un niño de seis años acusado de abuso sexual por haber dado un beso a una compañera de clase; adolescentes que debieron irse a otro colegio por haber denunciado a un compañero distribuidor de droga y una maestra despedida por reprender a un alumno indisciplinado sólo hicieron que empeorara su condición.

Sentido Común perdió terreno cuando los padres atacaron a los maestros sólo por hacer el trabajo en el que ellos fracasaron: disciplinar a sus ingobernables hijos.

Declinó aún más cuando las escuelas debieron requerir un permiso de los padres para administrar una aspirina, poner protector solar o colocar una curita a un alumno o cambiar un pañal.

Sentido Común perdió el deseo de vivir cuando los Diez Mandamientos se convirtieron en material en desuso, y cuando los criminales empezaron a recibir mejor trato que sus víctimas.

Para Sentido Común fue un duro golpe saber que uno ya no puede defenderse de un ladrón en su propia casa, pero sí que el ladrón pueda demandarnos por agresión.

La muerte de Sentido Común fue precedida por la de sus padres: Verdad y Confianza, la de su esposa Discreción, la de sus hijas Responsabilidad y Justicia, y la de su hijo Raciocinio.

Por último, cabe informar a la población que estuvieron presentes en su funeral sus espantosos hermanastros: "Llamen a mi abogado", "Yo no fui", "No te metas" y "Soy una víctima de la sociedad".

"Ciclo 2010 de charlas con guionistas de televisión"

Los últimos martes de cada mes a las 19,30 hs.
con **entrada libre y gratuita**

Dado que cuando se menciona un producto televisivo siempre se nombra a los primeros actores y generalmente los autores quedan en el anonimato, se me ocurrió organizar este ciclo para darlos a conocer. Son charlas abiertas con el público.

Junio - Martes 29
Guionista: **Jorge Maestro**. *Tiene en su haber innumerables guiones de TV, cine y teatro. Asesor, docente. Multipremiado*

Con idea, programación y coordinación de **Adriana Schottlender** y la **Comisión de extensión cultural de Argentores** el ciclo está orientado a la valorización del guión de televisión en cualquiera de los géneros.

Adriana Schottlender
Periodista, Productora Cultural, Escenógrafa-Vestuarista
adrischottlender@gmail.com - 155-120-3849 COMPUTADORA CIENTÍFICA - UBA
Comisión de extensión cultural de Argentores
Coordinadores **Lucía Laragione y Raúl Brambilla**
4372-7989/6016 - cultura@argentores.org.ar

En el auditorio de Argentores - Pacheco de Melo 1820

Visite también nuestra página web:

www.derecho-viejo.com.ar

El misterio pascual: el nuevo tú

por **Ronald Rolheiser**

Nada en nuestra cultura nos prepara para morir. La muerte invariablemente se nos presenta como un conquistador que nos somete a su voluntad. Protestamos, nos llenamos de resentimiento, rogamos por un poco más de tiempo, nos entregamos a la desesperación, y finalmente protestamos mientras somos arrastrados fuera de la vida.

Poco en nuestro interior nos permite desprendernos de la vida en paz, con alguna gracia, y renunciar a la vida agradecidos por lo que hemos tenido y esperanzados por lo que vendrá.

Esto sucede no sólo con nuestra muerte física, sino con todas las clases de fallecimientos que nos atraviesan en la vida. De modo invariable, éstos nos toman desprevenidos.

Esta negación a aferrarnos es una manera de ingresar en el misterio pascual, en una muerte que es un nacer a una nueva vida y a un espíritu nuevo.

Ahora deseo mostrar cómo esa negación a desprendernos, a dejarnos ir e ingresar en la muerte con confianza, esa negación a ingresar en el misterio pascual, es la causa de tanta infelicidad, amargura y desesperanza en nuestras vidas.

El primer ejemplo se refiere a la muerte de la juventud, de la salud y de la atracción sexual. Muchos de nosotros, mucho antes de que debamos renunciar a la vida en la muerte, nos vemos obligados a renunciar a ésta por otras pérdidas.

La juventud, la salud y la atracción sexual son dones de Dios, pero no perduran. Su pérdida es una verdadera muerte, especialmente en una cultura como la nuestra en la cual sólo se da preponderancia a dichos dones. Por esta razón, nos cuesta dejarlos ir. Y nos aferramos a ellos.

Al igual que los antiguos egipcios, intentamos embalsamar nuestra juventud y nuestro atractivo sexual utilizando otros métodos: cosméticos, tinturas, cirugías, ocultando y mintiendo acerca de nuestra edad.

Cuando poseemos cincuenta, sesenta, setenta –o cuarenta– años e intentamos tener veinte, alguien podría exhortarnos: "¡Ya déjalo, por el amor de Dios! Vive tu edad, ¡te sentirás mejor de como te sientes ahora!"

La vejez es un calvario para aquellos que se aferran e intentan seguir siendo jóvenes a cualquier precio. Puede ser pacífica y estar llena de alegrías, si estamos abiertos a recibir su espíritu.

Dios siempre nos da vida nueva. Nunca fallecemos.

Cada vez que algo perece, sea la juventud, la salud o nuestro atractivo sexual, otra cosa toma su lugar, y con ella Dios nos envía un espíritu nuevo, un nuevo Pentecostés.

Sin embargo, si al igual que María Magdalena, no deseamos desprendernos de lo que ya pasó, no habrá entonces ascensión a una nueva vida ni nuevo Pentecostés de un nuevo espíritu.

El pasaje al misterio pascual, a la muerte que nos trae vida nueva, un nuevo amor, una nueva amistad, una nueva salud, un nuevo atractivo, nuevo significado y una profundidad nueva, requiere que perezcamos, que aceptemos esa vida nueva y que no nos aferremos para que la vida nueva pueda ascender y nosotros podamos recibir su espíritu.

Pero ello depende de nuestra confianza. Debemos confiar en Dios para dejarnos morir, para dejar de aferrarnos, para creer que Dios siempre nos dará algo nuevo y mejor.

Debemos confiar en que Dios no permitirá que se pierda nada valioso, que Él hará todas las cosas nuevas. Esto también es así para nuestras vidas de amor y de amistad. Cuando recién nos conocemos, cuando nuestro amor es joven, hay un período de enamoramiento, de electricidad emocional, de luna de miel. Pero todas las relaciones crecen y cambian y la luna de miel finaliza.

Muchas veces cuando la luna de miel acaba, el amor comienza a morir, a perder sabor, alegría, a llenarse de resentimiento. La mayoría de las veces, el principal problema es la negación a ingresar en el misterio pascual. Luego de la luna de miel, los amores y amistades, al igual que Jesús, necesitan ascender al tercer día, elevarse a un nuevo nivel, y dar a luz a un espíritu nuevo y más profundo.

Esto también sucede con nuestros sueños y esperanzas. Cuando nos negamos a abandonar una esperanza que no es para nosotros, cuando nos negamos a aceptar que no somos tan atractivos físicamente, delgados, atléticos, talentosos, brillantes, perfectos, fuertes; que no estamos tan relacionados como desearíamos, entonces viviremos siempre en el resentimiento y en la amargura, frustrados y atrapados en una fantasía que nos impide vivir por estar constantemente pensando: "si tan sólo..."

En dicha fantasía, nunca podremos ser felices, porque nos negamos a aceptar el espíritu que Dios nos ha dado para nuestra propia vida.

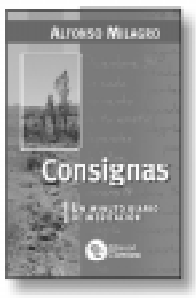
Negarnos a la muerte pascual de nuestros falsos sueños nos impide escoger con gratitud y alegría nuestra propia vida.

¡Feliz quien acepta su propia vida tal cual es con el espíritu que Dios le ha dado para ella!

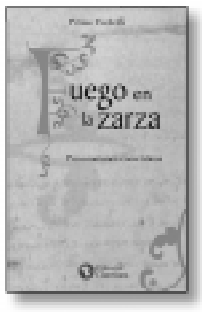
Extraído de *"Vivir y amar más allá de nuestros miedos"*

¡Invertí en leer! El beneficio colma tu vida de sentido

¡HÁBLAME!
DEVOCIONARIO PARA NIÑOS
Equipo Editorial
16, 5 x 22 cm. - 64 págs.
Un devocionario sumamente completo que abarca todo el año litúrgico y otras oraciones, en un formato práctico, resistente y agradable para atraer a los niños. Contiene una sección pedagógica bajo el título *¿Sabías qué...?*, donde con breves oraciones se les explica a los niños el significado y símbolo de lo que dicen. Agrega también una referencia bíblica que acerca al contexto de las oraciones y facilita su comprensión.

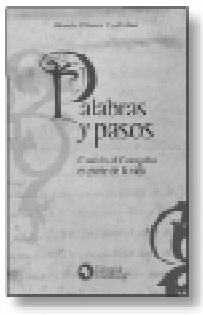


Consignas
UN MINUTO DIARIO DE MEDITACIÓN
Alfonso Milagro
9,5 x 14 cm. - 192 págs.
Pensamientos cortos y punzantes que nos invitan a pensar el sentido de la vida en este mundo de la velocidad y del poco tiempo, y en el medio de los muchos compromisos que nos agobian diariamente.



Fuego en la zarza
Provocaciones eucarísticas
Primo Corbelli
11 x 17 cm. - 128 págs.
La finalidad de este libro es brindar un pequeño aporte para despertar el interés del cristiano común, a gustar más la misa y a vivir una espiritualidad eucarística que lo alimente y sostenga en su vida diaria.

El Evangelio de la Misericordia
Lucas en clave espiritual
Gerardo Ramos
11 x 17 cm. - 128 págs.
Gerardo Ramos nos muestra que la Misericordia es uno de los nombres que adopta el Amor de Dios por los hombres.



Palabras y pasos
Cuando el Evangelio es parte de la vida
María Gloria Ladislao
11 x 17 cm. - 80 págs.
Reflexiones bíblicas fruto de la singular experiencia de una mujer que es argentina, casada y teóloga.

Lima 1360 - C1138ACD - Cap. Fed. - Tel.: 4305-9597/9510 - Fax: 4305-6552
• Palermo: Aráoz 2960, Cap. Fed. • Centro: R. Peña 090, Cap. Fed. • L. de Zamora: Av. H. Yrigoyen 0833 • Morón: San Martín 379
• San Justo: I. Arieta 3045 • La Plata: Calle 51 N° 819 • San Fernando: Constitución 938
editorial@editorialclaretiana.com.ar • www.editorialclaretiana.com.ar
Editorial Claretiana
AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN

La única mutación psicológica es aquella en la que cesa el proceso acumulativo".

Cuando la mente cesa completamente, comprobamos que la mente no existe, solamente quedan las funciones vacías. El vacío es un estado de no-búsqueda.
Krishnamurti

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Vista desde fuera, la plenitud parece un vacío, y el individuo espantado se agarra locamente a la consciencia que tiene de sí mismo. Este espanto, en el umbral de la realización última es el drama de la humanidad.
R. Foueré

La Cenicienta... una historia más...

Escribe:
Sebastián Guerra
Abogado - Psicólogo

La vida como padre nos expone –a veces reiteradamente– en el afán de estar al lado de nuestros hijos a como dé lugar, a ver –por ejemplo– veinte veces "La Cenicienta" en una semana. En esas labores estaba un día en que, de repente, me pregunté si acaso existía algún tipo de mensaje adicional a la repetida "pobre niña que encuentra al final a su príncipe azul que la rescata y libera de todos sus males".

A poco que me aboqué a la tarea, y siempre sin dejar que mi propia pobre niña lo percibiera, comencé a entrar en otra historia que se desarrollaba paralelamente a la de la mala madrastra y horribles hermanastras, a la de la pequeña harapienta y su hada madrina… era una historia de mujeres compitiendo por conseguir un hombre al que no conocían ni por fotos, y del que sólo sabían que tenía fortuna. Era una historia en que el tener que trabajar para mantener el hogar en condiciones de limpieza era sinónimo de maltrato y explotación, en la que el aparente desamor hacia Cenicienta era parejo con el desamor de esta hacia sus hermanastras y madrastra, el cual afianza con su desobediencia al ir a la fiesta a la cual se le había prohibido asistir, valiéndose para ello –para colmo– de las artes mágicas de una bruja o hechicera. Una madrina que lejos de decirle: "no te preocupes, ni sufras, por pavadas…", decide ponerle la más costosa y rutilante ropa de marca y el mejor vehículo del momento, solo para que pueda ostentarlos en la fiesta, y refregárselo a sus "enemigas".

Y no nos olvidemos que en la otra cara de la moneda, contamos con un príncipe –tal vez– fetichista, enamorado de los pies, incapaz de mirar o de retener en la memoria el rostro de la mujer a la que decide amar por siempre jamás e incapaz de hacer el esfuerzo de –siquiera– ir a buscarla al poblado (parece que era mucho trabajo), un macho de pantaloncillos rojos manda a su pariente y sirvientes a probar a cada una de sus vasallas el zapatito de cristal olvidado (¿sin querer?), y –aclaro– no hablamos de un gran reino, de hecho debe haber sido uno pequeñísimo si suponemos que no había dos mujeres con pies de la misma talla…

En fin, luego de hacer estas consideraciones, en lugar de comenzar a pensar por qué el personaje principal de Disney (Mickey) es un ratón tan enorme, que tiene por mascota a un perro; o de reflexionar sobre por qué si hubiera un universo paralelo en el que patos y ratones hablan hasta por los codos, no lo harían los perros que han estado tantísimo más expuestos al lenguaje… pobre Pluto, pensé ligeramente… Pero, por el contrario, en lo que me enfoqué es en evaluar que cuando analicé el cuento de Cenicienta, me volví en contra de ella. Sus valores, sus convicciones, lo que la historia propone como final feliz, lo que la historia supone deseable, se me volvieron ideas insoportables. Esta ficción –analizada así– resuena en mi. Mis valores, lo que a mi me enseñaron, lo que yo sé, lo que yo no sé, lo que viví antes de ver Cenicienta hasta el hartazgo, aquello que programaron en mi, entró en conflicto al verla bajo esta nueva perspectiva.

Soy "yo", juzgando a Cenicienta, el que llega a la conclusión de que nada hay de feliz en su vida previa (porque ella no era feliz con lo que hacía, ni con lo que tenía, ni en su convivencia con la única familia que –según sabemos– poseía), ni después, porque no aprendió nada, sino que terminó accediendo –y sin mucho esfuerzo– a su deseo imaginario del príncipe azul, a su fantasía de la gran fiesta, la ropa ostentosa y los carruajes últimos modelo.

Soy "yo" con mis limitaciones, con mis prejuicios, con mis programas personales, permitiéndome embroncarme y condenar a un personaje animado de 1950.

¿Qué me dice de mi, Cenicienta, entonces? Me dice que estoy cansado de ver infinidad de veces el mismo dibujo, o sea, me dice que mi mente no tolera el vacío, que necesita trabajar y enviarme mensajes de moral, necesita enjuiciar, sentenciar, condenar, aunque más no sea a un inerte dibujo animado. Me dice que estoy impedido, hasta cierto punto, de sólo estar ahí con mi hija, por y para ella, presenciándola a ella, compartiéndome a mi mismo con ella y no con la película que tengo en frente.

Mi mente me muestra lo enganchada que está con el entorno, con lo que me rodea, lo eficaz que es para captar entretelones, conspiraciones, dobles mensajes, simetrías y asimetrías, etc.. pero también –simultáneamente– me revela lo mucho que me obstaculiza vivir plenamente mi contacto con mi hija, con el presente, con lo que importa… deja que todo pase a un segundo plano, para primar el análisis pormenorizado del film.

Mi querida mente me desvía la atención. Me enfrasca en batallas intelectuales imaginarias, en donde no está la realidad, sino un "yo" quijotesco, frente a un molino de viento disneylandero. ¿y mi hija? ¿dónde quedó el simplemente estar con ella en acto y presencia? ¿dónde quedó mi eje y foco?

Me perdí, como todos los días uno se pierde de lo real, del contacto con la esencia, con el dentro, con el presente, y también me perdí el contacto interpersonal genuinos, con la expresión del amor y la divinidad en uno y el otro, en pos de elucubrar especulaciones fantasiosas, en medio de imaginarios escenarios de lucha y poder…

¿Quién sino "yo" para enrolarme una y otra vez en la ilusión de que algo trivial, importa? Mi oposición a Cenicienta, no es más que parte del mismo juego de siempre, el "yo vuelve a intentar legitimarse. Si "yo" juzgo que algo vale o no vale, es porque "yo" valgo. De hecho, si "yo" juzgo es porque "yo" existo. El otro (en este caso un relato fantástico) es usado como justificación de mi propia existencia y valía.

Es mi "yo", mi mente, tendiéndome una emboscada mientras intentaba vivenciar el contacto de ser a ser con mi hija. Es mi mente diciéndome: "mirá que yo soy más importante", "mirá qué inteligente soy" o "mirá a qué conclusiones tan interesantes llego"… o sea: "mirame", "volvete sobre mi", "no me dejes".

Todos los días, a cada paso, la mente nos bombardea, nos incita, nos estimula (mientras nos dice que los estímulos son los que vienen de afuera). Todo lo que quiere es que nos amalgamemos a ella, que nos identifiquemos con lo que ella es, con un "yo" que no tiene más sustancia de la que tiene el dibujito de Cenicienta.

Me pareció interesante, hoy, el poder observar cómo hay tantos niveles en los relatos, en las novelas escritas y familiares, en las historias y cuentos, como hay tantas facetas en las personalidades y en las relaciones interpersonales, que hacen que a veces alternativa, y a veces simultáneamente, terminemos en ambiguas posiciones de amor-odio hacia cosas y personas… y como todo esto siempre termina siendo una creación mental inútil, trivial e inconducente, en términos de profundidad y genuina experiencia del Ser.

www.sebastianis.com.ar

Mensaje de *Derecho Viejo*

"Cuando la mente ha llegado a detenerse y ya no está interesada en lograr nada, entonces... cuando la mente ha llegado a detenerse completamente y no va a ningún sitio, empieza a ir hacia adentro... El vacío completo se logra con un estado de no-persecución de logros". **Bahgwan Shree Rajneesh**

"El espíritu es transportado alto sobre todas las facultades, dentro de un vacío de inmensa soledad del cual ningún mortal puede hablar adecuadamente. Es la misteriosa oscuridad en donde está escondido el Dios sin límites". **A. J. Deikman**

"Porque aunque es verdad que la memoria de las imágenes, formas, representaciones, ideas de Dios, incita al alma a algún amor de Dios y contemplación; mucho más incita y levanta la pura fe y desnudez oscura de todo eso, sin saber el alma cómo ni de dónde le viene". **S. Juan de la Cruz**

"El sentimiento de estar solo ante un inmenso poder constituye el aspecto más intenso y claro de toda experiencia. Este poder es el que da al alma una vida nueva, no nosotros ni nada de cuanto nosotros hacemos". **J. G. Bennet**

"La experiencia del vacío es temible porque no nos cierra dentro de unos límites de seguridad y además porque nos enfrenta a lo no conocido". **Nicolás Caballero**